

# La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 3 de Diciembre de 1911

La correspondencia a la Administración:  
TESORO, 7, PRAL.

## CONCEPCION ARENAL

La mujer que en España nace y vive con «cabeza de hombre» es ya un fenómeno; la que nace y vive con cabeza de hombre sabio es un caso estupendo e inconcebible en esta tierra en donde se hace y se ha hecho vivir a la mujer en abyección perpetua, se le guardan los libros bajo siete llaves y les cierra la guardia urbana las puertas de las Universidades.

Verdad es que, antes de ahora, ningún estímulo tuvieron que las llamase a la vida intelectual y hoy, el espejo de las carabinas y las mises de importación, con sus sombreros inverosímiles, sus trajes demodés y sus obligaciones de acudir a los menesteres más íntimos de la señorita a quien sirven, no es, ni mucho menos, para inducir a nuestras mujeres a la vida de las letras.

Por otra parte, la que se impone a estos vínculos estúpidos y allana las puertas del periodismo, de la cátedra o del teatro, pone en peligro su reputación, porque nuestro excelso fray Luis de León estatuyó para estos casos la más imbécil de las leyes: «La mujer honrada, la pierna quebrada y en casa.»

A partir de todo esto, que es verdad absoluta, indiscutible, resultan mezquinos todos los homenajes que se tributan a doña Concepción Arenal.

En su vida y en su obra se notan los efectos de dos fuerzas poderosas combinadas, que nacen a la vez de su corazón de mujer y de su cerebro de hombre. De las miserias en la cárcel; como mujer las observa exquisitamente y luego como sabio desde sus libros las analiza, las estudia y propone sus remedios.

En su paso desde la realidad a la biblioteca, baña sus plantas el oleaje impetuoso y agitado de la cuestión social y la estudia y entrega a este capitalísimo problema gran parte de su actividad fecunda, y, en una palabra, cuanto hiere sus ojos es materia de análisis para su cerebro.

Como mujer casera, amó al mundo en su conjunto y en sus detalles; como dechado de sabiduría, sometió a la acción de la ciencia cuantas lágrimas encontró en la vida, y para todas ellas supo encontrar un acertado proceso terapéutico.

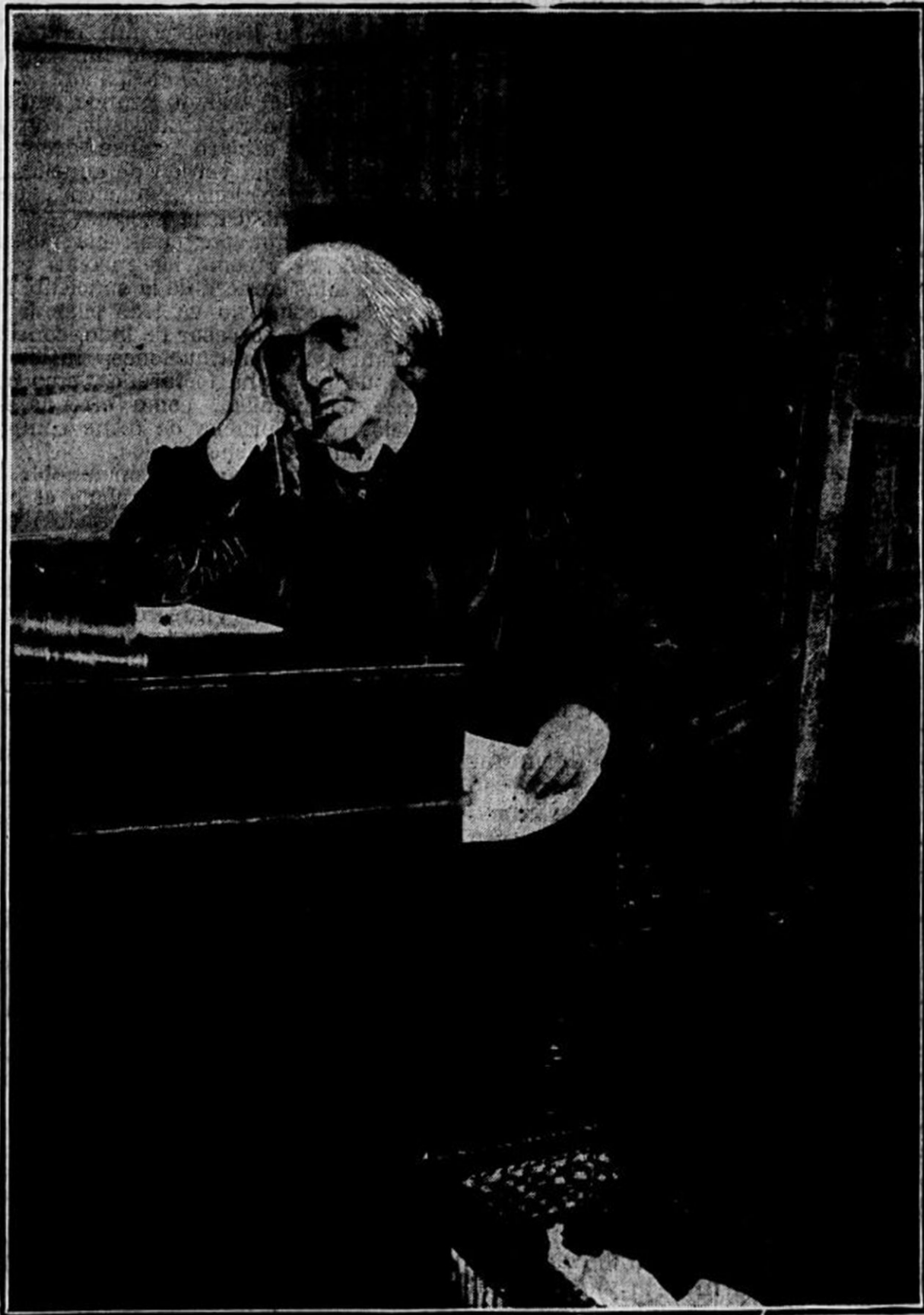
Madrid, que es panteón generoso de todos los idolillos municipales, que en materia de estatuas ha llegado al *tancredismo* más ridículo, no ha dedicado a doña Concepción Arenal ni una mala calle. Sus libros andan desperdigados por las librerías de viejo; las bibliotecas y las hemerotecas, de novísima

creación, no podían ofrecerlas en colección completa.

Los gallegos tampoco se han portado bien con la primera figura de su país; tiene una estatua en Orense y media docena de callejas en varios pueblos y ciudades. Veremos en cambio lo que hacen cuando muera Montero Ríos, si es que muere, o cuando haga dimisión de la vida cualquier obispete marchante de baldaquinos, aun cuando jamás haya hecho otra cosa que atiborrarse de pote y cantar ditirambos a los cachelos con lacón...

Una página de Concepción Arenal.—El reo, el pueblo y el verdugo

Decidme: ¿en qué consiste que el juez es honrado y el verdugo despreciable? ¿Por qué se respeta la mano que firma la sentencia y se abomina la mano que la ejecuta? ¿No es el juez el que verdaderamente mata al que sufre la pena capital? Suponiendo que esta pena sea justa y necesaria, ¿no es el verdugo un hombre útil, necesario también, una rueda indispensable de esa máquina que se llama justicia humana?





El recibe salario por matar: ¿y no recibe también sueldo el que condena a muerte? Si la ley es una cosa augusta, ¿por qué ha de ser vil uno de los que la ejecutan, uno nada más? ¿Por qué se siente cierta especie de gratitud hacia el guardia civil que captura a un criminal? ¿Por qué inspira respeto el juez que le condena a muerte, y causa horror el verdugo que le mata? ¿Hay razón en nada de esto? No la hay, no puede haberla. ¡Miserable del hombre que sea bastante razonable para no estremecerse a la vista del verdugo, y bastante despreocupado y filósofo para darle la mano!

¿Cuál es la causa de la aversión hacia ese ser execrado, útil, necesario? Es el instinto que respeta la vida de nuestros semejantes. Ve un hombre que mata a otro hombre, a muchos hombres, y aunque le digan que son culpables, que la ley los condenó, que es justo que mueran, no puede ver al matador sin horror, porque mata; sin desprecio, porque vive de matar. Para la razón, la sangre del reo no cae sobre la cabeza del que legalmente la derrama; para el instinto, le mancha todo cubriéndole de una púrpura siniestra é ignominiosa. Respetad este impulso noblemente ciego, que condena al verdugo sin juicio y sin apelación; respetadle como la mejor garantía contra las tentaciones homicidas; no le amortigüéis con el espectáculo de un atentado, aunque sea legal, contra la vida del hombre. La ejecución que se sabe, podrá escarmentar; la que se ve endurece, por la misma razón que el juez inspira respeto y horror el verdugo.

Nos horrorizamos de las escenas del circo romano; mal conoce al hombre quien imagine que no tendrían espectadores en el mundo cristiano y civilizado. ¿Qué sucede cuando en la plaza de toros cae un lidiador herido ó cae muerto? Sigue la función, y el público sigue divirtiéndose. No piensa en la agonía de aquel hombre, que expira a pocos pasos: su mirada está fija en la suerte, en si el picador picó bien ó el espada mató mal, exigiendo sin compasión que cumplan con su deber los que para entretenerle, arriesgan su vida como el que acaba de perderla. El público compra por algunos reales el derecho de ser un monstruo y ejerce en toda su extensión este derecho. Tal es el público de Madrid y de París, el de ahora, el de antes y el de siempre. El hombre quiere impresiones; hay que tener cuidado con las que se le dan, porque él las recibe todas. Hay en la naturaleza humana algo de ángel y algo de fiera; no despertemos nunca sus instintos feroces; no le demos el espectáculo del patíbulo, á donde va por el mismo impulso que le lleva al teatro ó á la plaza de toros, y de donde vuelve un poco peor que ha ido.

La vista del cadalso no sólo desmoraliza por lo que endurece, sino por lo que extravía. El reo de muerte se muestra abatido ó valeroso: en el primer caso inspira lástima, en el segundo admiración; la ley parece dura ante el débil, y débil ante el que esforzado la arrostra, dejándola como moralmente vencida. Contra el reo, que pálido y temblando se sostiene apenas, la ley parece cruel; contra el que firme ó cínico se presenta sereno ó risueño, la ley parece impotente. El legislador quiere dar una gran lección en el patíbulo, y es una impresión la que da. El público, en presencia de la última hora del hombre, se olvida ó recuerda vagamente la vida del criminal; y si éste tiembla y solloza, la impresión que recibe la multitud es la de un ser débil llevado por fuerza á morir de muerte violenta: tal

vez más aversión le inspira el verdugo que el reo, y no obstante, allí, en aquel momento, el verdugo representa la ley.

Si el reo marcha valerosamente á la muerte, la impresión es más pernicioso todavía. Por regla general, no hay nada que el hombre ame como la vida, ni tema como la muerte. El que la arrostra con valor, sea quien sea, impone á la multitud, inspira admiración, y en el fondo de toda admiración está alguna cosa parecida á respeto. El público del drama que se representa en el patíbulo se preocupa principalmente del actor, olvida como ha vivido viendo como muere, y más bien que al que dió la muerte con crueldad, ve al que la recibe con ánimo sereno. El verdadero valor debe ser una cosa bien rara, cuando las apariencias de tenerle admiran tanto, y es lo cierto que el criminal valeroso no inspira desprecio es lo cierto que la multitud no aparta nunca bien las cosas de las personas, la acción del actor, el criminal del crimen, y que enfrente del reo que va con calma á la muerte, la conciencia del pueblo parece como que se ofusca en una nube de impresiones diversas, de ideas contradictorias. El legislador, que pretendía dar una lección saludable, deja una impresión inmoral.

**El arte supremo de los grandes políticos consiste en tratar los negocios sencillamente y con franqueza, cuando entre ellos se reconocen como rivales que no se dejarán recíprocamente intimidar ni engañar.**  
**GUIZOT**

## En legitima defensa

En *El Trabajo*, órgano de la Sociedad de albañiles de Madrid, de 27 de Septiembre último, que ha llegado á mis manos, he leído una crónica juzgando mi conferencia «El Proletariado Emancipador».

Puse en aquel trabajo grande empeño; sin vanidad, sin falsa modestia, con toda sinceridad lo declaro: quise decir una gran verdad; una verdad de aquellas que convencen, sugestionan, inducen y determinan la voluntad á la acción.

No lo conseguí, por desgracia; lo siento mucho. Pero como las razones opuestas á las mías carecen de la suficiente fuerza lógica; como no va tras ellas la evidencia, y como, á pesar de todo, considero triunfantes mis afirmaciones, insisto en ellas; no por vana testarudez, sino como intento de dignidad, como ofrenda á la justicia, como prueba de firme compañerismo con los desheredados.

El articulista anónimo, con amable consideración que agradezco, rebate el punto capital de mi trabajo, calificándolo como verídico el lector:

«Dijo el veterano luchador verdades que suscribimos...; incurrió también en errores lamentables. Vituperó acerbamente, por ejemplo, las Cajas de Resistencia, imputándolas, entre otros males, que establecen desigualdades entre los huelguistas, puesto que en las luchas sólo cobran subsidios los que cotizaron. Por lo que á Madrid se refiere, esto no es cierto. Nuestras organizaciones, que estiman útiles las cajas bien abastecidas, no preguntan al huelguista si es ó no asociado, sino sólo si es huelguista, y si lo es, cobra igual que aquellos compañeros que contribuyeron á crear el fondo del que subvenciona á todos.»

El trabajador que lea eso, y no tenga la conferencia á la vista, y con ello se contente, no sabrá la verdad y obrará determinado por una inexactitud. Eso sí que es error lamentable y por añadidura funesto.

Dije y sostengo: «La Industria ha evolucionado, y la Caja de Resistencia no; y si en un principio pudieron marchar paralelas, hoy la Industria avanza hasta la Caja de Resistencia se estaciona en la maravillosa perfección de la mecánica, y cuota federal y en el subsidio al luchador legal y pacífico.»

Los oficios se disuelven, el artesano se convierte en obrero, la mujer y el niño le reemplazan, la máquina predomina, los

obreros sin trabajo se cuentan por millones—(cinco ó seis sobran en Francia, según una sociedad científico-económica burguesa)—, la sociedad de oficio rueda al abismo; ¿con qué nutrirá la Caja de Resistencia la próxima generación?

Eso dije, y eso es la verdad para todo obrero despreocupado y consciente: ¿Qué importa que en Madrid, durante la pasada huelga de albañiles, se haya pagado á los huelguistas no asociados? Si al menos hubieran triunfado; si no hubieran arrojado, con regocijo de la burguesía, las doscientas mil y pico de pesetas de cuotas obreras nacionales é internacionales que canta su estado de cuentas al fondo de inercia de la desviación socialista; si tanta privación, tanta merma de vida obrera no se hubieran absolutamente esterilizado, aún podría tener el argumento un poco de apariencia presentable; pero la verdad es que en lo que el articulista llama *nuestras organizaciones*, que á mi parecer significa sociedades adheridas á la U. G. T., cuyos estatutos tengo á la vista, sociedad que no paga, es excluida, lo mismo que el socio moroso en cada sociedad; de donde resulta que la cuota es el deber, y el subsidio, el derecho; es decir, todavía, en boca de los socialistas, el dinero, el mutualismo del toma y daca, es la base de la solidaridad; para el insolvente, para el réprobo, para el que no practica el principio de solidaridad entre las organizaciones adheridas, como se lee en los citados estatutos, la expulsión. No puede descender más el grandioso lema de La Internacional: «No hay deberes sin derechos, ni derechos sin deberes.» Eso de pagar á los huelguistas no asociados no pasa de ardid antirreglamentario y pasajero de lucha, ó tal vez de reminiscencia cristiana, quizá es un caso de atavismo: un acto de contrición que en el momento supremo redime al pecador ó al esquírol. ¡Todavía la gracia, la caridad, no la justicia! En el fondo, católicos, no internacionales, no justicieros.

No error lamentable; verdad inconcusa expuse, pues, en mi conferencia.

Como excepciones de la regla considera el articulista las huelgas perdidas, fundadas en la Caja de Resistencia, aunque tengan la importancia de la de los mecánicos ingleses, y dice:

«Frente á las excepciones exponemos esta ley: Noruega, Alemania, Inglaterra, Hungría, Suiza, Dinamarca, Austria, Holanda y Suecia, son países de fuertes cotizaciones, y en ellos se ganan el 58 por 100 de las huelgas; Francia, Italia, España y la Argentina son países de bajas cotizaciones, y en ellos se gana el 49 por 100 de las luchas...»

¿Ley—(teoría que regula el orden del mundo)—con un 42 por 100 de excepciones por un lado y 49 por otro? Ni eso es ley por ahora ni lo será nunca; y menos contando, como expuse en mi conferencia, que los de la izquierda y los de la derecha cambian de procedimientos según los apuros, recurriendo los sistemáticos violentos á pedir dinero por solidaridad, y los sistemáticos pacifistas á la tremenda amenaza, como vemos todos los días.

No, compañero articulista; se ha de ir al fondo; se ha de demostrar la verdad desnuda, sin cendal sectario ni convencionalista, ni oportunista, y esa verdad no se halla, ni siquiera como orientación en el artículo 1.º de los estatutos de la U. G. T., que sólo habla de *mejora y defensa* de las condiciones del trabajo, sin tener siquiera la osadía de declarar, como la C. N. T., «vamos á la conquista de los medios de producción y consumo, indebidamente detentados por la burguesía».

Y basta por hoy. Otro día, si en el órgano obrero mete cuña pluma que no proceda de aquellos obreros mismos del aforismo internacional, ó que en él no se inspire, volveré á la defensa del Proletariado Emancipador, es decir, de la verdad.

**Anseldo LORENZO**

En la escuela, tal cual la comprendemos, el niño aprenderá á mirar la vida según es, á abrir los ojos sin miedo, á mirar de frente las cosas, y á los hombres sin temor; aprenderá á buscar, á examinar, á pensar, á discutir, á criticar, no aceptando una solución sino cuando su razonamiento se la indique como lógica, y no porque se le haya dado por tal.

**JUAN GRAVE**



## La República en China

La sorprendente revolución china, ¿puede convertir el viejo Imperio en República? No veo en ello inconveniente; pueblos hay que han pasado sin transición del farol de aceite de oliva á la luz eléctrica; otros, del camello al ferrocarril. La raza negra ha fundado repúblicas en Liberia y en Haití. ¿Por qué no la raza amarilla?

En China existen firmes cimientos para una gran República. En primer lugar, China, cuando Europa no había salido de la barbarie, siglos antes de Cristo, era el país más civilizado de la tierra, y no precisamente por lo que pregonan las historias y los viajeros, por sus invenciones de la brújula, la pólvora, la imprenta, por su religión filosófica, por su refinada industria, por su maravillosa agricultura, sino por algo más grande y definitivo: por haber proclamado antes que Roma, antes que los modernos pacifistas, la paz universal y el desarme, y el gobierno de los más sabios, abierto á todos los ciudadanos.

Es, además, China, un conjunto de provincias y de ciudades autónomas, habituadas de muy antiguo á regirse por sí mismas. Es una federación de repúblicas bajo el cetro de un emperador paternalmente despótico.

En Europa la transformación de una monarquía en República resulta difícil y laboriosa. No basta derrocar el trono; hay que crear instituciones nuevas, luchar con prejuicios políticos, religiosos y sociales inveterados. En China, no; allí, con amputar la dinastía, se funda de un golpe la República. Entiéndase bien, una República adaptada á las condiciones de aquel pueblo singularísimo.

Y para derrocar la dinastía no se necesita mucho en un país donde es extranjera, de origen tártaro, odiada por cuatrocientos millones de súbditos, los más civilizados, los de la China ideal de la seda, del marfil, del nácar, del maque, del sándalo; la China industrial, pacífica y trabajadora, contra la China de lana y de sebo, originaria de las nieves siberianas y de los desiertos del Oeste, la China de pastores y guerreros.

¿Qué le faltaba á la China pacifista para vencer á la China militar? Penetrarse de que un pueblo pacífico y desarmado es un pueblo esclavo, y considerar las armas, tantos siglos desdeñadas, como único instrumento eficaz para la conquista de la libertad y de la independencia.

Europa ha enseñado á los chinos que la pólvora, que inventó hace treinta siglos, sirve para algo más que para fuegos artificiales. Con esto y con hombres como el ministro Yuan-Chi-Kai, que soñó con la revolución evolutiva de arriba á abajo, y el gran jefe de pelea Sun-Yat-Sen, que practica la revolución armada de abajo á arriba, la República será un hecho en China, ahora ó en muy breve plazo.

Rafael GINARD

### Lafargue y Laura Marx

¿Qué catástrofe, qué dolor pudo determinar al socialista francés Pablo Lafargue á quitarse la vida? Una enfermedad—dice el telégrafo—. Y no formulamos igual pregunta respecto de su esposa, Laura Marx, porque el gran pensador hizo de sus hijas seres afectuosos, de tanto corazón, de tan sensible y exquisita delicadeza, que no podrían sobrevivir á un desengaño tremendo ni á la pérdida del compañero que eligieran de por vida.

Hace años, Leonor Marx, la gentil muchacha que hacía recitar á Anselmo Lorenzo los versos de Calderón para apreciar de labios castellanos las bellezas eufónicas de la poesía, se envenenaba con ácido prúsico, y este trágico suceso conmovió al mundo del socialismo internacional. Bien acomodada por su esposo Aveling; enriquecida por el legado paternal de Engels; alegre, risueña, sana de cuerpo y de espíritu, nadie adivinaba los móviles siniestros de la trágica resolución.

Liebecknecht hizo saber que el culpable de tal desgracia era Aveling, que faltara á la fe jurada á su compañera. Aveling se hizo justicia poco después.

Ahora parece que los padecimientos físicos determinaron á Pablo Lafargue á concluir con ellos y con su vida; Laura Marx le ha seguido.

Había nacido Lafargue en Santiago de Cuba, de familia rica; estudió mucho, y se hizo médico. La *Commune*, de París, le arrastró al Socialismo, y la caída de aquélla le trajo emigrado á España, donde ingresó en la Internacional.

Fué decisiva su presencia entre nosotros. Fundada la Internacional española por la propaganda de Fanelli, el amigo de Bakunine, el aliancista, el organismo estaba saturado de las ideas de abstención política, claramente expresadas en la Conferencia de Valencia. Lafargue era ya marxista, y quien pronto Mesa, Mora, Iglesias y otros bebieron de él la noción de que el proletariado debía constituirse en partido político de clase.

En España, Lafargue fué delegado al Congreso de la Internacional celebrado en Zaragoza, y, si no mienten nuestros informes, suyo es, en su mayor parte, el portentoso dictamen acerca de la propiedad que aprobó el Congreso.

De España trasladóse á Londres, donde se unió á Laura Marx, y volvió á Francia en 1878, cuando se promulgó la amnistía para los condenados ó los comprometidos en los sucesos de la *Commune*.

Y allí trabajó en la fundación del partido obrero francés, juntamente con Guesde y Deville, y colaboró en el programa del histórico Congreso de Marsella, y después trabajó asiduamente en *L'Egalité*.

Y en *L'Egalité* principalmente publicó sus paradójicos trabajos, llenos de erudición, desconcertantes y siempre graciosísimos, *Pío IX en el Paraíso*, *El derecho á la pereza*, *La religión del capital* y muchos más que merecieron ser traducidos á todos los idiomas cultos y que andan impresos en español.

No abandonó jamás la lucha, y más retraído andaba ahora, en los tiempos prósperos, que en los adversos, cuando tenía que trabajar mucho en un medio hostil, y no sólo trabajar, sino volcar la bolsa para que subsistieran los periódicos y pudiesen ser impresos los folletos y los libros y las hojas.

Fué diputado por Lille, y quiso repudiarse por haber nacido en Cuba; demostró que era francés, y tuvo asiento en el Parlamento, pronunciando discursos dignos hermanos de sus humorísticos escritos.

Conocía bien el castellano y era entusiasta de nuestra literatura, como Marx y como Engels, y en sus trabajos no faltan citas de autores castellanos, sobre todo el Romancero.

Laura Marx, su esposa, también deja huellas de su vida en la literatura socialista. Tradujo del alemán al francés el *Manifiesto comunista*, una bella traducción llena de primores literarios, por lo que resulta un poco apartada de la fidelidad. Esta traducción es la que sirvió para la española.

Los dos esposos trabajaron mucho y bien por el proletariado militante. Este recordará siempre sus nombres, y se sentirá conmovido por esta romántica desaparición de dos seres á los que unía inextinguible cariño.

J. J. MORATO

No desconozcamos la naturaleza humana. Las verdades más necesarias á la conciencia brotan y se abrigan oajo el abono del error, como las plantas más necesarias á la vida brotan y se abrigan bajo el abono del estiércol.

EMILIO CASTELAR

## Mirando al extranjero

Los periódicos de la Habana, con rara unanimidad de criterio, fustigan al Gobierno de José Miguel Gómez por las medidas de injustificada violencia que emplea con las agrupaciones obreras y por los atropellos que de continuo realiza con las personas que no le son adictas.

La expulsión de varios obreros, algunos de ellos ciudadanos cubanos desde fecha remota, concita los odios populares contra el presidente, quien, de seguir así, caerá en breve de muy mala manera.

¿Es que los republicanos de Cuba trabajan también por desacreditar la República?

Nos explicamos esto en el vetusto caserón europeo, nido de alimañas reaccionarias y ratones monárquicos; nos lo explicamos mucho más en España, cuyos partidos republicanos son falanges meramente políticas, y la de político es aquí una profesión respetable, que hasta emancipa de la obligación de trabajar; pero, francamente, no es explicable en Cuba, un pueblo joven que tiene como fuerza de cohesión el amor á la libertad, y este amor es el que ha inspirado toda su brillante epopeya.

\*\*

La revolución actual en Méjico presenta un carácter singularísimo que no debe pasar inadvertido para la Historia, ni sus enseñanzas deben ser desestimadas por los caudillos que preparan las masas populares para la revolución ó para la transformación del régimen político.

Los indios reclaman el usufructo de la tierra con las armas en la mano, la expropiación y recogen las cosechas, y como son más en número y más fuertes que el Gobierno, caminan de triunfo en triunfo.

Este detalle de la revolución mejicana evoca el recuerdo de aquella frase estúpida que tanto se ha repetido en España: «Aquí no estamos preparados para vivir la República.» «Nuestra cultura no es medio suficiente para el desarrollo de esa forma de gobierno.»

Vean los que así hablan un ejemplo clarísimo de cómo avanza la civilización. Se elabora para todo el mundo á la vez, se difunde á la vez por todo el mundo y su oxígeno vivifica, á la vez que nuestros Ateneos, las Mesas Chatas del corazón de Méjico.

Si, como es de suponer, triunfan los indios, tendrán sobre nosotros una importantísima ventaja; luchamos por derechos, los conquistamos y de real orden nos los intervienen ó nos los quitan; ellos conquistarán tierras, y para quitárselas tendrán siempre que mover ejércitos, barcos, cañones...

\*\*

Continúa Italia firme en sus propósitos de civilizar el África; no está mal, aun cuando en esta edad la civilización impuesta á cañonazos á nadie conviene. Pero repito que no hace mal Italia; sin duda se ha convencido de que es impotente para implantar la civilización en su propio suelo; véanse algunos botones de muestra:

Tiene 1.354 municipios con mala agua potable; 4.887 sin letrinas, en los que se arrojan á la calle todos los residuos; 1.700 en los que no se come pan; 4.955 en los que no se come carne; 600 sin médico; 27.803 habitaciones subterráneas, que alojan más de 300.000 personas; 80.000 kilómetros cuadrados, con



# La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 3 de Diciembre de 1911

La correspondencia a la Administración:  
TESORO, 7, PRAL.

## CONCEPCION ARENAL

La mujer que en España nace y vive con «cabeza de hombre» es ya un fenómeno; la que nace y vive con cabeza de hombre sabio es un caso estupendo e inconcebible en esta tierra en donde se hace y se ha hecho vivir a la mujer en abyección perpetua, se le guardan los libros bajo siete llaves y les cierra la guardia urbana las puertas de las Universidades.

Verdad es que, antes de ahora, ningún estímulo tuvieron que las llamase a la vida intelectual y hoy, el espejo de las carabinas y las mises de importación, con sus sombreros inverosímiles, sus trajes demodés y sus obligaciones de acudir a los menesteres más íntimos de la señorita a quien sirven, no es, ni mucho menos, para inducir a nuestras mujeres a la vida de las letras.

Por otra parte, la que se impone a estos vínculos estúpidos y allana las puertas del periodismo, de la cátedra o del teatro, pone en peligro su reputación, porque nuestro excelso fray Luis de León estatuyó para estos casos la más imbécil de las leyes: «La mujer honrada, la pierna quebrada y en casa.»

A partir de todo esto, que es verdad absoluta, indiscutible, resultan mezquinos todos los homenajes que se tributan a doña Concepción Arenal.

En su vida y en su obra se notan los efectos de dos fuerzas poderosas combinadas, que nacen a la vez de su corazón de mujer y de su cerebro de hombre. De las miserias en la cárcel; como mujer las observa exquisitamente y luego como sabio desde sus libros las analiza, las estudia y propone sus remedios.

En su paso desde la realidad a la biblioteca, baña sus plantas el oleaje impetuoso y agitado de la cuestión social y la estudia y entrega a este capitalísimo problema gran parte de su actividad fecunda, y, en una palabra, cuanto hiere sus ojos es materia de análisis para su cerebro.

Como mujer casera, amó al mundo en su conjunto y en sus detalles; como dechado de sabiduría, sometió a la acción de la ciencia cuantas lágrimas encontró en la vida, y para todas ellas supo encontrar un acertado proceso terapéutico.

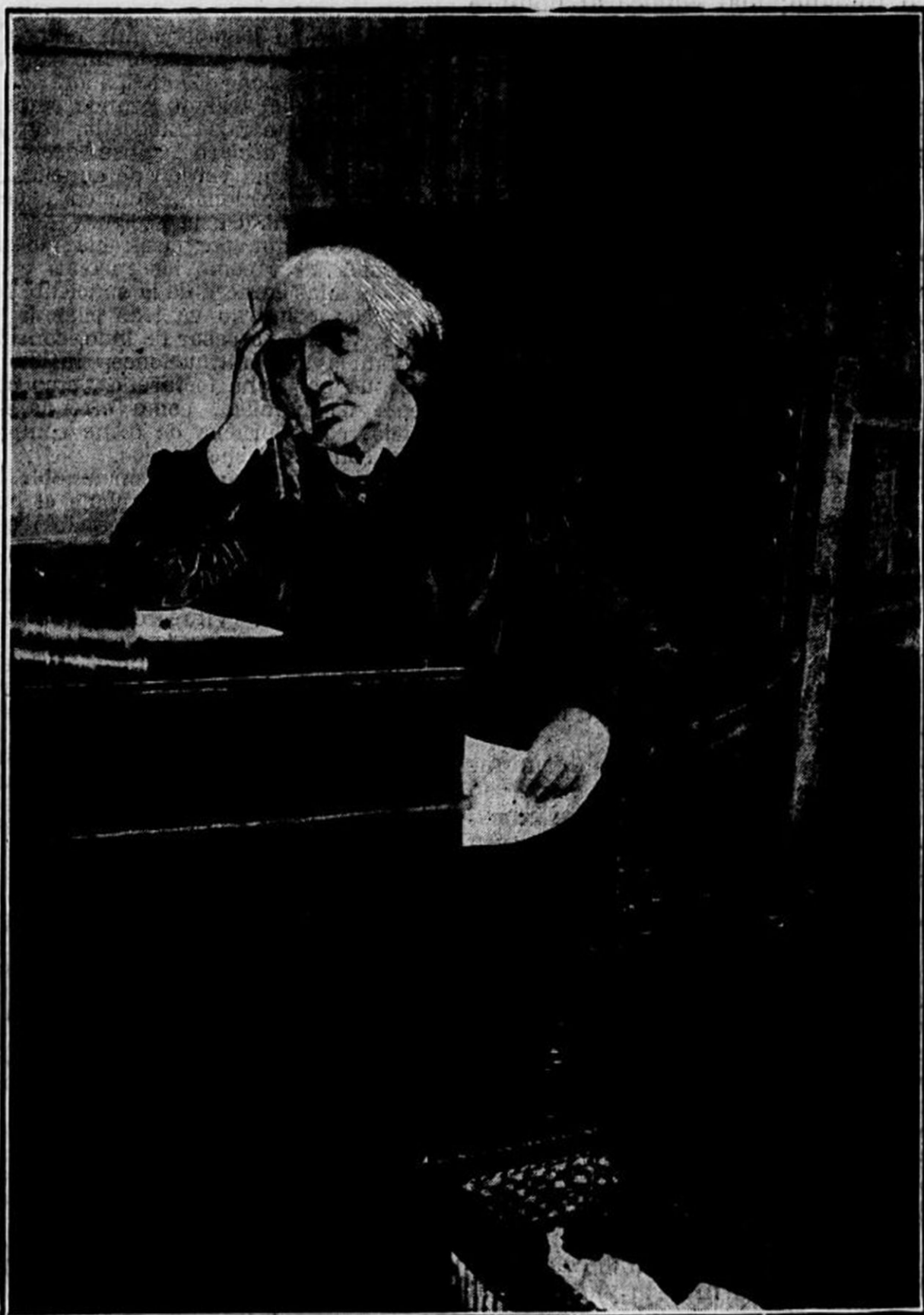
Madrid, que es panteón generoso de todos los idolillos municipales, que en materia de estatuas ha llegado al *tancredismo* más ridículo, no ha dedicado a doña Concepción Arenal ni una mala calle. Sus libros andan desperdigados por las librerías de viejo; las bibliotecas y las hemerotecas, de novísima

creación, no podían ofrecerlas en colección completa.

Los gallegos tampoco se han portado bien con la primera figura de su país; tiene una estatua en Orense y media docena de callejas en varios pueblos y ciudades. Veremos en cambio lo que hacen cuando muera Montero Ríos, si es que muere, o cuando haga dimisión de la vida cualquier obispete marchante de baldaquinos, aun cuando jamás haya hecho otra cosa que atiborrarse de pote y cantar ditirambos a los cachelos con lacón...

Una página de Concepción Arenal.—El reo, el pueblo y el verdugo

Decidme: ¿en qué consiste que el juez es honrado y el verdugo despreciable? ¿Por qué se respeta la mano que firma la sentencia y se abomina la mano que la ejecuta? ¿No es el juez el que verdaderamente mata al que sufre la pena capital? Suponiendo que esta pena sea justa y necesaria, ¿no es el verdugo un hombre útil, necesario también, una rueda indispensable de esa máquina que se llama justicia humana?



Ayuntamiento de Madrid



El recibe salario por matar: ¿y no recibe también sueldo el que condena a muerte? Si la ley es una cosa augusta, ¿por qué ha de ser vil uno de los que la ejecutan, uno nada más? ¿Por qué se siente cierta especie de gratitud hacia el guardia civil que captura a un criminal? ¿Por qué inspira respeto el juez que le condena a muerte, y causa horror el verdugo que le mata? ¿Hay razón en nada de esto? No la hay, no puede haberla. ¡Miserable del hombre que sea bastante razonable para no estremecerse a la vista del verdugo, y bastante despreocupado y filósofo para darle la mano!

¿Cuál es la causa de la aversión hacia ese ser execrado, útil, necesario? Es el instinto que respeta la vida de nuestros semejantes. Ve un hombre que mata a otro hombre, a muchos hombres, y aunque le digan que son culpables, que la ley los condenó, que es justo que mueran, no puede ver al matador sin horror, porque mata; sin desprecio, porque vive de matar. Para la razón, la sangre del reo no cae sobre la cabeza del que legalmente la derrama; para el instinto, le mancha todo cubriéndole de una púrpura siniestra é ignominiosa. Respetad este impulso noblemente ciego, que condena al verdugo sin juicio y sin apelación; respetadle como la mejor garantía contra las tentaciones homicidas; no le amortigüéis con el espectáculo de un atentado, aunque sea legal, contra la vida del hombre. La ejecución que se sabe, podrá escarmentar; la que se ve endurece, por la misma razón que el juez inspira respeto y horror el verdugo.

Nos horrorizamos de las escenas del circo romano; mal conoce al hombre quien imagine que no tendrían espectadores en el mundo cristiano y civilizado. ¿Qué sucede cuando en la plaza de toros cae un lidiador herido ó cae muerto? Sigue la función, y el público sigue divirtiéndose. No piensa en la agonía de aquel hombre, que expira a pocos pasos: su mirada está fija en la suerte, en si el picador picó bien ó el espada mató mal, exigiendo sin compasión que cumplan con su deber los que para entretenerle, arriesgan su vida como el que acaba de perderla. El público compra por algunos reales el derecho de ser un monstruo y ejerce en toda su extensión este derecho. Tal es el público de Madrid y de París, el de ahora, el de antes y el de siempre. El hombre quiere impresiones; hay que tener cuidado con las que se le dan, porque él las recibe todas. Hay en la naturaleza humana algo de ángel y algo de fiera; no despertemos nunca sus instintos feroces; no le demos el espectáculo del patíbulo, á donde va por el mismo impulso que le lleva al teatro ó á la plaza de toros, y de donde vuelve un poco peor que ha ido.

La vista del cadalso no sólo desmoraliza por lo que endurece, sino por lo que extravía. El reo de muerte se muestra abatido ó valeroso: en el primer caso inspira lástima, en el segundo admiración; la ley parece dura ante el débil, y débil ante el que esforzado la arrostra, dejándola como moralmente vencida. Contra el reo, que pálido y temblando se sostiene apenas, la ley parece cruel; contra el que firme ó cínico se presenta sereno ó risueño, la ley parece impotente. El legislador quiere dar una gran lección en el patíbulo, y es una impresión la que da. El público, en presencia de la última hora del hombre, se olvida ó recuerda vagamente la vida del criminal; y si éste tiembla y solloza, la impresión que recibe la multitud es la de un ser débil llevado por fuerza á morir de muerte violenta: tal

vez más aversión le inspira el verdugo que el reo, y no obstante, allí, en aquel momento, el verdugo representa la ley.

Si el reo marcha valerosamente á la muerte, la impresión es más pernicioso todavía. Por regla general, no hay nada que el hombre ame como la vida, ni tema como la muerte. El que la arrostra con valor, sea quien sea, impone á la multitud, inspira admiración, y en el fondo de toda admiración está alguna cosa parecida á respeto. El público del drama que se representa en el patíbulo se preocupa principalmente del actor, olvida como ha vivido viendo como muere, y más bien que al que dió la muerte con crueldad, ve al que la recibe con ánimo sereno. El verdadero valor debe ser una cosa bien rara, cuando las apariencias de tenerle admiran tanto, y es lo cierto que el criminal valeroso no inspira desprecio es lo cierto que la multitud no aparta nunca bien las cosas de las personas, la acción del actor, el criminal del crimen, y que enfrente del reo que va con calma á la muerte, la conciencia del pueblo parece como que se ofusca en una nube de impresiones diversas, de ideas contradictorias. El legislador, que pretendía dar una lección saludable, deja una impresión inmoral.

**El arte supremo de los grandes políticos consiste en tratar los negocios sencillamente y con franqueza, cuando entre ellos se reconocen como rivales que no se dejarán recíprocamente intimidar ni engañar.**  
**GUIZOT**

## En legitima defensa

En *El Trabajo*, órgano de la Sociedad de albañiles de Madrid, de 27 de Septiembre último, que ha llegado á mis manos, he leído una crónica juzgando mi conferencia «El Proletariado Emancipador».

Puse en aquel trabajo grande empeño; sin vanidad, sin falsa modestia, con toda sinceridad lo declaro: quise decir una gran verdad; una verdad de aquellas que convencen, sugestionan, inducen y determinan la voluntad á la acción.

No lo conseguí, por desgracia; lo siento mucho. Pero como las razones opuestas á las mías carecen de la suficiente fuerza lógica; como no va tras ellas la evidencia, y como, á pesar de todo, considero triunfantes mis afirmaciones, insisto en ellas; no por vana testarudez, sino como intento de dignidad, como ofrenda á la justicia, como prueba de firme compañerismo con los desheredados.

El articulista anónimo, con amable consideración que agradezco, rebate el punto capital de mi trabajo, calificándolo como veraz el lector:

«Dijo el veterano luchador verdades que suscribimos...; incurrió también en errores lamentables. Vituperó acerbamente, por ejemplo, las Cajas de Resistencia, imputándolas, entre otros males, que establecen desigualdades entre los huelguistas, puesto que en las luchas sólo cobran subsidios los que cotizaron. Por lo que á Madrid se refiere, esto no es cierto. Nuestras organizaciones, que estiman útiles las cajas bien abastecidas, no preguntan al huelguista si es ó no asociado, sino sólo si es huelguista, y si lo es, cobra igual que aquellos compañeros que contribuyeron á crear el fondo del que subvenciona á todos.»

El trabajador que lea eso, y no tenga la conferencia á la vista, y con ello se contente, no sabrá la verdad y obrará determinado por una inexactitud. Eso sí que es error lamentable y por añadidura funesto.

Dije y sostengo: «La Industria ha evolucionado, y la Caja de Resistencia no; y si en un principio pudieron marchar paralelas, hoy la Industria avanza hasta la Caja de Resistencia se estaciona en la maravillosa perfección de la mecánica, y cuota federal y en el subsidio al luchador legal y pacífico.»

Los oficios se disuelven, el artesano se convierte en obrero, la mujer y el niño le reemplazan, la máquina predomina, los

obreros sin trabajo se cuentan por millones—(cinco ó seis sobran en Francia, según una sociedad científico-económica burguesa)—, la sociedad de oficio rueda al abismo; ¿con qué nutrirá la Caja de Resistencia la próxima generación?

Eso dije, y eso es la verdad para todo obrero despreocupado y consciente: ¿Qué importa que en Madrid, durante la pasada huelga de albañiles, se haya pagado á los huelguistas no asociados? Si al menos hubieran triunfado; si no hubieran arrojado, con regocijo de la burguesía, las doscientas mil y pico de pesetas de cuotas obreras nacionales é internacionales que canta su estado de cuentas al fondo de inercia de la desviación socialista; si tanta privación, tanta merma de vida obrera no se hubieran absolutamente esterilizado, aún podría tener el argumento un poco de apariencia presentable; pero la verdad es que en lo que el articulista llama *nuestras organizaciones*, que á mi parecer significa sociedades adheridas á la U. G. T., cuyos estatutos tengo á la vista, sociedad que no paga, es excluida, lo mismo que el socio moroso en cada sociedad; de donde resulta que la cuota es el deber, y el subsidio, el derecho; es decir, todavía, en boca de los socialistas, el dinero, el mutualismo del toma y daca, es la base de la solidaridad; para el insolvente, para el réprobo, para el que no practica el principio de solidaridad entre las organizaciones adheridas, como se lee en los citados estatutos, la expulsión. No puede descender más el grandioso lema de La Internacional: «No hay deberes sin derechos, ni derechos sin deberes.» Eso de pagar á los huelguistas no asociados no pasa de ardid antirreglamentario y pasajero de lucha, ó tal vez de reminiscencia cristiana, quizá es un caso de atavismo: un acto de contrición que en el momento supremo redime al pecador ó al esquírol. ¡Todavía la gracia, la caridad, no la justicia! En el fondo, católicos, no internacionales, no justicieros.

No error lamentable; verdad inconcusa expuse, pues, en mi conferencia.

Como excepciones de la regla considera el articulista las huelgas perdidas, fundadas en la Caja de Resistencia, aunque tengan la importancia de la de los mecánicos ingleses, y dice:

«Frente á las excepciones exponemos esta ley: Noruega, Alemania, Inglaterra, Hungría, Suiza, Dinamarca, Austria, Holanda y Suecia, son países de fuertes cotizaciones, y en ellos se ganan el 58 por 100 de las huelgas; Francia, Italia, España y la Argentina son países de bajas cotizaciones, y en ellos se gana el 49 por 100 de las luchas...»

¿Ley—(teoría que regula el orden del mundo)—con un 42 por 100 de excepciones por un lado y 49 por otro? Ni eso es ley por ahora ni lo será nunca; y menos contando, como expuse en mi conferencia, que los de la izquierda y los de la derecha cambian de procedimientos según los apuros, recurriendo los sistemáticos violentos á pedir dinero por solidaridad, y los sistemáticos pacifistas á la tremenda amenaza, como vemos todos los días.

No, compañero articulista; se ha de ir al fondo; se ha de demostrar la verdad desnuda, sin cendal sectario ni convencionalista, ni oportunista, y esa verdad no se halla, ni siquiera como orientación en el artículo 1.º de los estatutos de la U. G. T., que sólo habla de *mejora y defensa* de las condiciones del trabajo, sin tener siquiera la osadía de declarar, como la C. N. T., «vamos á la conquista de los medios de producción y consumo, indebidamente detentados por la burguesía».

Y basta por hoy. Otro día, si en el órgano obrero mete cuña pluma que no proceda de aquellos obreros mismos del aforismo internacional, ó que en él no se inspire, volveré á la defensa del Proletariado Emancipador, es decir, de la verdad.

**Anseldo LORENZO**

En la escuela, tal cual la comprendemos, el niño aprenderá á mirar la vida según es, á abrir los ojos sin miedo, á mirar de frente las cosas, y á los hombres sin temor; aprenderá á buscar, á examinar, á pensar, á discutir, á criticar, no aceptando una solución sino cuando su razonamiento se la indique como lógica, y no porque se le haya dado por tal.

**JUAN GRAVE**



## La República en China

La sorprendente revolución china, ¿puede convertir el viejo Imperio en República? No veo en ello inconveniente; pueblos hay que han pasado sin transición del farol de aceite de oliva á la luz eléctrica; otros, del camello al ferrocarril. La raza negra ha fundado repúblicas en Liberia y en Haití. ¿Por qué no la raza amarilla?

En China existen firmes cimientos para una gran República. En primer lugar, China, cuando Europa no había salido de la barbarie, siglos antes de Cristo, era el país más civilizado de la tierra, y no precisamente por lo que pregonan las historias y los viajeros, por sus invenciones de la brújula, la pólvora, la imprenta, por su religión filosófica, por su refinada industria, por su maravillosa agricultura, sino por algo más grande y definitivo: por haber proclamado antes que Roma, antes que los modernos pacifistas, la paz universal y el desarme, y el gobierno de los más sabios, abierto á todos los ciudadanos.

Es, además, China, un conjunto de provincias y de ciudades autónomas, habituadas de muy antiguo á regirse por sí mismas. Es una federación de repúblicas bajo el cetro de un emperador paternalmente despótico.

En Europa la transformación de una monarquía en República resulta difícil y laboriosa. No basta derrocar el trono; hay que crear instituciones nuevas, luchar con prejuicios políticos, religiosos y sociales inveterados. En China, no; allí, con amputar la dinastía, se funda de un golpe la República. Entiéndase bien, una República adaptada á las condiciones de aquel pueblo singularísimo.

Y para derrocar la dinastía no se necesita mucho en un país donde es extranjera, de origen tártaro, odiada por cuatrocientos millones de súbditos, los más civilizados, los de la China ideal de la seda, del marfil, del nácar, del maque, del sándalo; la China industrial, pacífica y trabajadora, contra la China de lana y de sebo, originaria de las nieves siberianas y de los desiertos del Oeste, la China de pastores y guerreros.

¿Qué le faltaba á la China pacifista para vencer á la China militar? Penetrarse de que un pueblo pacífico y desarmado es un pueblo esclavo, y considerar las armas, tantos siglos desdeñadas, como único instrumento eficaz para la conquista de la libertad y de la independencia.

Europa ha enseñado á los chinos que la pólvora, que inventó hace treinta siglos, sirve para algo más que para fuegos artificiales. Con esto y con hombres como el ministro Yuan-Chi-Kai, que soñó con la revolución evolutiva de arriba á abajo, y el gran jefe de pelea Sun-Yat-Sen, que practica la revolución armada de abajo á arriba, la República será un hecho en China, ahora ó en muy breve plazo.

Rafael GINARD

### Lafargue y Laura Marx

¿Qué catástrofe, qué dolor pudo determinar al socialista francés Pablo Lafargue á quitarse la vida? Una enfermedad—dice el telégrafo—. Y no formulamos igual pregunta respecto de su esposa, Laura Marx, porque el gran pensador hizo de sus hijas seres afectuosos, de tanto corazón, de tan sensible y exquisita delicadeza, que no podrían sobrevivir á un desengaño tremendo ni á la pérdida del compañero que eligieran de por vida.

Hace años, Leonor Marx, la gentil muchacha que hacía recitar á Anselmo Lorenzo los versos de Calderón para apreciar de labios castellanos las bellezas eufónicas de la poesía, se envenenaba con ácido prúsico, y este trágico suceso conmovió al mundo del socialismo internacional. Bien acomodada por su esposo Aveling; enriquecida por el legado paternal de Engels; alegre, risueña, sana de cuerpo y de espíritu, nadie adivinaba los móviles siniestros de la trágica resolución.

Liebecknecht hizo saber que el culpable de tal desgracia era Aveling, que faltara á la fe jurada á su compañera. Aveling se hizo justicia poco después.

Ahora parece que los padecimientos físicos determinaron á Pablo Lafargue á concluir con ellos y con su vida; Laura Marx le ha seguido.

Había nacido Lafargue en Santiago de Cuba, de familia rica; estudió mucho, y se hizo médico. La *Commune*, de París, le arrastró al Socialismo, y la caída de aquélla le trajo emigrado á España, donde ingresó en la Internacional.

Fué decisiva su presencia entre nosotros. Fundada la Internacional española por la propaganda de Fanelli, el amigo de Bakunine, el aliancista, el organismo estaba saturado de las ideas de abstención política, claramente expresadas en la Conferencia de Valencia. Lafargue era ya marxista, y quien pronto Mesa, Mora, Iglesias y otros bebieron de él la noción de que el proletariado debía constituirse en partido político de clase.

En España, Lafargue fué delegado al Congreso de la Internacional celebrado en Zaragoza, y, si no mienten nuestros informes, suyo es, en su mayor parte, el portentoso dictamen acerca de la propiedad que aprobó el Congreso.

De España trasladóse á Londres, donde se unió á Laura Marx, y volvió á Francia en 1878, cuando se promulgó la amnistía para los condenados ó los comprometidos en los sucesos de la *Commune*.

Y allí trabajó en la fundación del partido obrero francés, juntamente con Guesde y Deville, y colaboró en el programa del histórico Congreso de Marsella, y después trabajó asiduamente en *L'Egalité*.

Y en *L'Egalité* principalmente publicó sus paradójicos trabajos, llenos de erudición, desconcertantes y siempre graciosísimos, *Pío IX en el Paraíso*, *El derecho á la pereza*, *La religión del capital* y muchos más que merecieron ser traducidos á todos los idiomas cultos y que andan impresos en español.

No abandonó jamás la lucha, y más retraído andaba ahora, en los tiempos prósperos, que en los adversos, cuando tenía que trabajar mucho en un medio hostil, y no sólo trabajar, sino volcar la bolsa para que subsistieran los periódicos y pudiesen ser impresos los folletos y los libros y las hojas.

Fué diputado por Lille, y quiso repudiarse por haber nacido en Cuba; demostró que era francés, y tuvo asiento en el Parlamento, pronunciando discursos dignos hermanos de sus humorísticos escritos.

Conocía bien el castellano y era entusiasta de nuestra literatura, como Marx y como Engels, y en sus trabajos no faltan citas de autores castellanos, sobre todo el Romancero.

Laura Marx, su esposa, también deja huellas de su vida en la literatura socialista. Tradujo del alemán al francés el *Manifiesto comunista*, una bella traducción llena de primores literarios, por lo que resulta un poco apartada de la fidelidad. Esta traducción es la que sirvió para la española.

Los dos esposos trabajaron mucho y bien por el proletariado militante. Este recordará siempre sus nombres, y se sentirá conmovido por esta romántica desaparición de dos seres á los que unía inextinguible cariño.

J. J. MORATO

No desconozcamos la naturaleza humana. Las verdades más necesarias á la conciencia brotan y se abrigan oja el abono del error, como las plantas más necesarias á la vida brotan y se abrigan bajo el abono del estiércol.

EMILIO CASTELAR

## Mirando al extranjero

Los periódicos de la Habana, con rara unanimidad de criterio, fustigan al Gobierno de José Miguel Gómez por las medidas de injustificada violencia que emplea con las agrupaciones obreras y por los atropellos que de continuo realiza con las personas que no le son adictas.

La expulsión de varios obreros, algunos de ellos ciudadanos cubanos desde fecha remota, concita los odios populares contra el presidente, quien, de seguir así, caerá en breve de muy mala manera.

¿Es que los republicanos de Cuba trabajan también por desacreditar la República?

Nos explicamos esto en el vetusto caserón europeo, nido de alimañas reaccionarias y ratones monárquicos; nos lo explicamos mucho más en España, cuyos partidos republicanos son falanges meramente políticas, y la de político es aquí una profesión respetable, que hasta emancipa de la obligación de trabajar; pero, francamente, no es explicable en Cuba, un pueblo joven que tiene como fuerza de cohesión el amor á la libertad, y este amor es el que ha inspirado toda su brillante epopeya.

\*\*

La revolución actual en Méjico presenta un carácter singularísimo que no debe pasar inadvertido para la Historia, ni sus enseñanzas deben ser desestimadas por los caudillos que preparan las masas populares para la revolución ó para la transformación del régimen político.

Los indios reclaman el usufructo de la tierra con las armas en la mano, la expropiación y recogen las cosechas, y como son más en número y más fuertes que el Gobierno, caminan de triunfo en triunfo.

Este detalle de la revolución mejicana evoca el recuerdo de aquella frase estúpida que tanto se ha repetido en España: «Aquí no estamos preparados para vivir la República.» «Nuestra cultura no es medio suficiente para el desarrollo de esa forma de gobierno.»

Vean los que así hablan un ejemplo clarísimo de cómo avanza la civilización. Se elabora para todo el mundo á la vez, se difunde á la vez por todo el mundo y su oxígeno vivifica, á la vez que nuestros Ateneos, las Mesas Chatas del corazón de Méjico.

Si, como es de suponer, triunfan los indios, tendrán sobre nosotros una importantísima ventaja; luchamos por derechos, los conquistamos y de real orden nos los intervienen ó nos los quitan; ellos conquistarán tierras, y para quitárselas tendrán siempre que mover ejércitos, barcos, cañones...

\*\*

Continúa Italia firme en sus propósitos de civilizar el África; no está mal, aun cuando en esta edad la civilización impuesta á cañonazos á nadie conviene. Pero repito que no hace mal Italia; sin duda se ha convencido de que es impotente para implantar la civilización en su propio suelo; véanse algunos botones de muestra:

Tiene 1.354 municipios con mala agua potable; 4.887 sin letrinas, en los que se arrojan á la calle todos los residuos; 1.700 en los que no se come pan; 4.955 en los que no se come carne; 600 sin médico; 27.803 habitaciones subterráneas, que alojan más de 300.000 personas; 80.000 kilómetros cuadrados, con



seis millones de habitantes infectos de paludismo...

¿A qué seguir? Estos pueblos civilizados son como esas comadres andrajosas y grefudas que critican á sus vecinas, sin reparar en que llevan ellas hongos en sus orejas y las nacen troncos de patatas debajo de las camas.

..

Continúan los monárquicos portugueses su ridícula campaña de restauración, mejor dicho, de *chantage*, puesto que no puede tener otro objeto que el de sacar unos cuartos á la burguesía monomaniaca de grandezas, á los frailes y á D. Manuel, si le quedan. La República portuguesa tiene una base firmísima en la intelectualidad y la cultura de aquel pueblo; la filosofía y la literatura supieron prepararla admirablemente, y así ha llegado en breve plazo á tener en las conciencias raíces tan firmes, que resulta pueril el temor de que la derriben los huracanes revolucionarios de guardarrópia.

Entre otras publicaciones, la revista *O Pensamento*, en sus «Notas é informações» y en su «Bibliographia», refleja bien la vigorosa labor intelectual de los lusitanos, y el pueblo que tan sabiamente administra su actividad no está, ni mucho menos, en peligro de retroceder en el camino del progreso.

..

En Marsella ha comenzado á publicarse con el nombre *Terræ Latine* una hermosa revista internacional, ilustrada, de literatura, de arte y de actualidades, escrita en francés y en español y orientada en un amplio espíritu liberal.

De aplaudir es tan meritoria obra de nuestros compatriotas y de sus colaboradores los franceses, que así tratan de introducir en América la cultura latina, y si les sigue guiando el buen acierto con que hasta la fecha eligieron asuntos, artículos y poesías, no es aventurado predecirles un hermoso triunfo.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

## LA MUERTE

La muerte—dice Sabater—no sólo embellece nuestra vida inanimada, sino que su simple idea da una forma más bella á la vida misma. Y de igual modo todo pensamiento infinito como la muerte, embellece nuestra vida. Pero es necesario no confundirse. Todo hombre tiene nobles ideas que pasan como grandes aves blancas por su corazón. Desgraciadamente no se las tiene en cuenta; son extraños cuya vista causa sorpresa y que se rechazaron con gesto de cansancio. No tienen tiempo de llegar á nuestra vida.

Para que nuestra alma se torne grave y profunda cual la de los ángeles, no basta entrever por un momento el universo en la sombra de la muerte ó de la eternidad, en la luz de la alegría ó en las llamas de la belleza ó del amor. Todo ser ha tenido momentos de estos que no dejaron en él sino un puñado de inútiles cenizas. No basta una casualidad; hace falta una costumbre. Es necesario aprender á vivir en la belleza y en la gravedad habituales. En la vida los seres más bajos distinguen perfectamente cuál es la vida noble y bella que sería preciso hacer; pero esta cosa no tiene bastante fuerza en ellos. Lo que debemos tratar de aumentar de antemano es esa fuerza invisible y abstracta. Y esta fuerza no aumenta sino en aquellos que tomaron la costumbre de sentarse con más frecuencia que los otros en las cimas en que la vida gana el alma y desde las que

se ve que todo pensamiento está infaliblemente unido á algo grande é inmortal. Mirad los hombres y las cosas según la forma y el deseo de vuestro ojo interno, mas nunca olvidéis que la sombra que proyectan al pasar sobre la colina ó sobre la pared, no es sino la imagen pasajera de una sombra más poderosa que se extiende como el ala de un cisne imperecedero sobre toda alma que se acerca á su alma.

Mauricio Maeterlinck

La sociedad humana está basada en lo falso y en la hipocresía. Es necesario no cambiar de hombres, como quisieran algunos hacernos creer, sino mudar el ambiente moral en el cual vive el alma de la humanidad.

MOLINARI

Muy joven perdí mi patria para cambiarla por el género humano, que yo apenas conocía imaginativamente.

SCHILLER

## CONGRESO NACIONAL DE LA LIBERTAD

### Causas determinantes de su reunión

En los pueblos modernos vienen á ser las colectividades como las células vivas del cuerpo social. No hay innovación viable en las costumbres públicas, ni reforma posible en la gobernación del Estado, si su espíritu no encarna en el sentimiento y en la voluntad de los organismos populares.

Por esta suprema consideración, este Comité, nacido del seno de una Asamblea de corporaciones pertenecientes á todos los partidos y á todas las tendencias del campo progresivo, ha creído que la base más sólida en que puede sentarse la magna obra del Congreso Nacional de la Libertad, es la representación de la vida corporativa, sin perjuicio de tener plaza en él las iniciativas individuales y aun sitio preeminente las lumbreras del saber.

La realización de la convocatoria de un Congreso de la libertad, fué acordada en la misma Asamblea de delegados de entidades que designó este Comité, y el acuerdo, sancionado por el pueblo en el gran mitin celebrado en el teatro del Bosque el día 2 de Julio del corriente año.

Aparte las consideraciones de carácter ético que imponen, más que justifican, la convocatoria del anunciado Congreso, lo que hizo juntar las manos y prorrumper en aclamaciones al pueblo liberal de Barcelona, sancionando la celebración de este Congreso, fué el hecho de que mientras los elementos reaccionarios sin más arraigo en la opinión que los convencionalismos y la hipocresía, y sin más fuerza social que los antiguos tesoros de los conventos convertidos en modernos capitales, celebran actos tan provocativos por lo aparatosos y tan ridículos por lo anacrónicos, como el Congreso eucarístico de Madrid, los elementos progresivos nos contentamos confiando platónicamente en la virtualidad del ideal, para el triunfo definitivo de la libertad.

Claro que por ley natural el avance es constante, el progreso indefectible: no hay Babel que sea eterna. Más faltaríamos á nuestro deber los liberales si, apáticos, esperaríamos á que se rindieran á su propia pesadumbre las torres del pasado, y mayor sería nuestra responsabilidad si toleráramos que, ya derruidas, retardaran un solo punto sus abominables escombros, la marcha del progreso.

Por ello es que el pueblo entendió que á las negruras del Congreso eucarístico, hay que oponer los esplendores del Congreso de la libertad.

Pero hay otra razón más contingente; los Gobiernos de la restauración borbónica, llámense conservadores, llámense liberales, caen por atavismo del régimen en la comisión de reaccionarias aberraciones, así en casos concretos de aplicación é interpretación de las leyes, como en la general gobernación del Estado.

¿Ejemplos?

Véanse los fusilamientos en Montjuich; véase el fusilamiento en el «Numancia»; veamos las vacilaciones ante el Vaticano; veamos las complacencias con el capital, las arbitrarias represiones de las huelgas, el absurdo mantenimiento de las leyes de excepción...

¿A qué señalar más, para estar justificado que á la fuerza regresiva de los partidos dinásticos, hay que oponer las progresivas afirmaciones del espíritu popular? He aquí, pues, los

Temas que serán objeto de las deliberaciones del Congreso

I

Abolición de la pena de muerte en la jurisdicción civil, en la militar y en la de Marina.

Consiguiente reforma de los respectivos Códigos penales, así en lo que se relaciona con la supresión de la mencionada pena, como para ajustar su espíritu y su letra á los modernos principios del derecho. Ponente, D. Gabriel Alomar.

II

Reforma del sistema penitenciario y del reglamento de cárceles. Ponente, D. Rafael Salillas.

III

Derogación de la ley llamada de Jurisdicciones y modificación de cuantas directas ó indirectamente puedan tener carácter de excepción en materia penal.

Establecimiento de la jurisdicción civil única, para los paisanos. Ponente, D. Melquiades Alvarez.

IV

Separación del Estado y la Iglesia. Ponente, D. Miguel Morayta.

V

Establecimiento del divorcio y reforma del Código civil, en cuanto al matrimonio, la patria potestad y derechos civiles de la mujer casada. Ponente, D. Luis Morote.

VI

Concesión de la plenitud de derechos políticos á la mujer. Ponente, D. A. López de Ayala.

VII

Fundación de pensiones á los inválidos para el trabajo.

Retiro para la vejez.

Seguro contra los paros forzosos. Ponente, D. José Antich.

VIII

Instrucción obligatoria, integral y racionalista, con prohibición absoluta del trabajo para la infancia, previo seguro de albergue y alimentación para la niñez indigente. Ponente, D. Hermenegildo Giner de los Ríos.

Los señores ponentes desarrollarán estos temas en la forma que estimen más oportuna para fundamentar las conclusiones que, libremente y según su leal saber y entender, tengan á bien formular.

Estas conclusiones serán el objeto de las deliberaciones del Congreso, pudiendo intervenir en su discusión todos los señores congresistas á tenor del reglamento que se adopte y á cuyos preceptos se ajustará la presentación y apoyo de enmiendas, adiciones, proposiciones incidentales, etcétera, siempre con el criterio de la mayor amplitud para dar lugar á todas las iniciativas favorables á la finalidad del Congreso.



seis millones de habitantes infectos de paludismo...

¿A qué seguir? Estos pueblos civilizados son como esas comadres andrajosas y grefudas que critican á sus vecinas, sin reparar en que llevan ellas hongos en sus orejas y las nacen troncos de patatas debajo de las camas.

..

Continúan los monárquicos portugueses su ridícula campaña de restauración, mejor dicho, de *chantage*, puesto que no puede tener otro objeto que el de sacar unos cuartos á la burguesía monomaniaca de grandezas, á los frailes y á D. Manuel, si le quedan. La República portuguesa tiene una base firmísima en la intelectualidad y la cultura de aquel pueblo; la filosofía y la literatura supieron prepararla admirablemente, y así ha llegado en breve plazo á tener en las conciencias raíces tan firmes, que resulta pueril el temor de que la derriben los huracanes revolucionarios de guardarrópia.

Entre otras publicaciones, la revista *O Pensamento*, en sus «Notas é informações» y en su «Bibliographia», refleja bien la vigorosa labor intelectual de los lusitanos, y el pueblo que tan sabiamente administra su actividad no está, ni mucho menos, en peligro de retroceder en el camino del progreso.

..

En Marsella ha comenzado á publicarse con el nombre *Terræ Latine* una hermosa revista internacional, ilustrada, de literatura, de arte y de actualidades, escrita en francés y en español y orientada en un amplio espíritu liberal.

De aplaudir es tan meritoria obra de nuestros compatriotas y de sus colaboradores los franceses, que así tratan de introducir en América la cultura latina, y si les sigue guiando el buen acierto con que hasta la fecha eligieron asuntos, artículos y poesías, no es aventurado predecirles un hermoso triunfo.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

## LA MUERTE

La muerte—dice Sabater—no sólo embellece nuestra vida inanimada, sino que su simple idea da una forma más bella á la vida misma. Y de igual modo todo pensamiento infinito como la muerte, embellece nuestra vida. Pero es necesario no confundirse. Todo hombre tiene nobles ideas que pasan como grandes aves blancas por su corazón. Desgraciadamente no se las tiene en cuenta; son extraños cuya vista causa sorpresa y que se rechazaron con gesto de cansancio. No tienen tiempo de llegar á nuestra vida.

Para que nuestra alma se torne grave y profunda cual la de los ángeles, no basta entrever por un momento el universo en la sombra de la muerte ó de la eternidad, en la luz de la alegría ó en las llamas de la belleza ó del amor. Todo ser ha tenido momentos de estos que no dejaron en él sino un puñado de inútiles cenizas. No basta una casualidad; hace falta una costumbre. Es necesario aprender á vivir en la belleza y en la gravedad habituales. En la vida los seres más bajos distinguen perfectamente cuál es la vida noble y bella que sería preciso hacer; pero esta cosa no tiene bastante fuerza en ellos. Lo que debemos tratar de aumentar de antemano es esa fuerza invisible y abstracta. Y esta fuerza no aumenta sino en aquellos que tomaron la costumbre de sentarse con más frecuencia que los otros en las cimas en que la vida gana el alma y desde las que

se ve que todo pensamiento está infaliblemente unido á algo grande é inmortal. Mirad los hombres y las cosas según la forma y el deseo de vuestro ojo interno, mas nunca olvidéis que la sombra que proyectan al pasar sobre la colina ó sobre la pared, no es sino la imagen pasajera de una sombra más poderosa que se extiende como el ala de un cisne imperecedero sobre toda alma que se acerca á su alma.

Mauricio Maeterlinck

La sociedad humana está basada en lo falso y en la hipocresía. Es necesario no cambiar de hombres, como quisieran algunos hacernos creer, sino mudar el ambiente moral en el cual vive el alma de la humanidad.

MOLINARI

Muy joven perdí mi patria para cambiarla por el género humano, que yo apenas conocía imaginativamente.

SCHILLER

## CONGRESO NACIONAL DE LA LIBERTAD

### Causas determinantes de su reunión

En los pueblos modernos vienen á ser las colectividades como las células vivas del cuerpo social. No hay innovación viable en las costumbres públicas, ni reforma posible en la gobernación del Estado, si su espíritu no encarna en el sentimiento y en la voluntad de los organismos populares.

Por esta suprema consideración, este Comité, nacido del seno de una Asamblea de corporaciones pertenecientes á todos los partidos y á todas las tendencias del campo progresivo, ha creído que la base más sólida en que puede sentarse la magna obra del Congreso Nacional de la Libertad, es la representación de la vida corporativa, sin perjuicio de tener plaza en él las iniciativas individuales y aun sitio preeminente las lumbreras del saber.

La realización de la convocatoria de un Congreso de la libertad, fué acordada en la misma Asamblea de delegados de entidades que designó este Comité, y el acuerdo, sancionado por el pueblo en el gran mitin celebrado en el teatro del Bosque el día 2 de Julio del corriente año.

Aparte las consideraciones de carácter ético que imponen, más que justifican, la convocatoria del anunciado Congreso, lo que hizo juntar las manos y prorrumper en aclamaciones al pueblo liberal de Barcelona, sancionando la celebración de este Congreso, fué el hecho de que mientras los elementos reaccionarios sin más arraigo en la opinión que los convencionalismos y la hipocresía, y sin más fuerza social que los antiguos tesoros de los conventos convertidos en modernos capitales, celebran actos tan provocativos por lo aparatosos y tan ridículos por lo anacrónicos, como el Congreso eucarístico de Madrid, los elementos progresivos nos contentamos confiando platónicamente en la virtualidad del ideal, para el triunfo definitivo de la libertad.

Claro que por ley natural el avance es constante, el progreso indefectible: no hay Babel que sea eterna. Más faltaríamos á nuestro deber los liberales si, apáticos, esperaríamos á que se rindieran á su propia pesadumbre las torres del pasado, y mayor sería nuestra responsabilidad si toleráramos que, ya derruidas, retardaran un solo punto sus abominables escombros, la marcha del progreso.

Por ello es que el pueblo entendió que á las negruras del Congreso eucarístico, hay que oponer los esplendores del Congreso de la libertad.

Pero hay otra razón más contingente; los Gobiernos de la restauración borbónica, llámense conservadores, llámense liberales, caen por atavismo del régimen en la comisión de reaccionarias aberraciones, así en casos concretos de aplicación é interpretación de las leyes, como en la general gobernación del Estado.

¿Ejemplos?

Véanse los fusilamientos en Montjuich; véase el fusilamiento en el «Numancia»; veamos las vacilaciones ante el Vaticano; veamos las complacencias con el capital, las arbitrarias represiones de las huelgas, el absurdo mantenimiento de las leyes de excepción...

¿A qué señalar más, para estar justificado que á la fuerza regresiva de los partidos dinásticos, hay que oponer las progresivas afirmaciones del espíritu popular? He aquí, pues, los

Temas que serán objeto de las deliberaciones del Congreso

I

Abolición de la pena de muerte en la jurisdicción civil, en la militar y en la de Marina.

Consiguiente reforma de los respectivos Códigos penales, así en lo que se relaciona con la supresión de la mencionada pena, como para ajustar su espíritu y su letra á los modernos principios del derecho. Ponente, D. Gabriel Alomar.

II

Reforma del sistema penitenciario y del reglamento de cárceles. Ponente, D. Rafael Salillas.

III

Derogación de la ley llamada de Jurisdicciones y modificación de cuantas directas ó indirectamente puedan tener carácter de excepción en materia penal.

Establecimiento de la jurisdicción civil única, para los paisanos. Ponente, D. Melquiades Alvarez.

IV

Separación del Estado y la Iglesia. Ponente, D. Miguel Morayta.

V

Establecimiento del divorcio y reforma del Código civil, en cuanto al matrimonio, la patria potestad y derechos civiles de la mujer casada. Ponente, D. Luis Morote.

VI

Concesión de la plenitud de derechos políticos á la mujer. Ponente, D. A. López de Ayala.

VII

Fundación de pensiones á los inválidos para el trabajo.

Retiro para la vejez.

Seguro contra los paros forzosos. Ponente, D. José Antich.

VIII

Instrucción obligatoria, integral y racionalista, con prohibición absoluta del trabajo para la infancia, previo seguro de albergue y alimentación para la niñez indigente. Ponente, D. Hermenegildo Giner de los Ríos.

Los señores ponentes desarrollarán estos temas en la forma que estimen más oportuna para fundamentar las conclusiones que, libremente y según su leal saber y entender, tengan á bien formular.

Estas conclusiones serán el objeto de las deliberaciones del Congreso, pudiendo intervenir en su discusión todos los señores congresistas á tenor del reglamento que se adopte y á cuyos preceptos se ajustará la presentación y apoyo de enmiendas, adiciones, proposiciones incidentales, etcétera, siempre con el criterio de la mayor amplitud para dar lugar á todas las iniciativas favorables á la finalidad del Congreso.



Este se reunirá en Barcelona, teniendo lugar la sesión de apertura el día 13 de Enero del año próximo. Las sesiones se celebrarán en un local público—Salón, teatro, etc.—, cedido ó alquilado al efecto, á fin de que por el domicilio de la entidad donde se celebrarán, no pudiera atribuirse al Congreso carácter ó tendencia de determinado partido ó escuela.

Las tareas del Congreso tendrán lugar durante los días 13, 14 y 15 del próximo Enero, celebrándose sesión por la mañana, por la tarde y por la noche, salvo lo que el Congreso acuerde respecto al particular. Asimismo, en virtud de su plena soberanía, podrá el Congreso acordar el aumento de los días fijados en la presente convocatoria para celebrar mayor número de sesiones, caso que por la importancia de los asuntos que se debatan lo estimaran conveniente los señores congresistas. En el reglamento que se someterá á la aprobación del Congreso, se determinará el modo y forma de adoptar el indicado acuerdo. Cuantos trabajos procedan para llegar hasta la apertura del Congreso, se regularán por las bases de organización.

## Comentando la vida

### «QUIMERAS Y REALIDADES»

Lector, yo te supongo indulgente y bondadoso, pues haces el sacrificio de leer mis crónicas y, confiado en que me lo habrás de perdonar, eludo poner un comentario á las apostasías políticas de algunos hombres, ó á ese despojo que se está realizando con los pueblos débiles, entre la general indiferencia de todo el mundo civilizado.

Intención tuve de ocuparme de tan bajas cosas, y cuando tras rudo combate de la voluntad iba vencida la aversión del espíritu á entender de estas miserias, un libro de poesías llega á mis manos, y con sus versos pulidos y sonoros, sus estrofas valientes y sentidas, sus imágenes bellas y luminosas, hincha las alas de mi fantasía y la hace volar tan alto, que queda borrado por la distancia el doloroso aspecto que ofrece la humanidad con la mezquindad y el egoísmo de sus hombres.

«Quimeras y realidades» se titula el libro; Manuel de Escandón se llama el autor.

He leído todas las composiciones; sólo una vez he hablado con Escandón, al que conozco bien, por referencias de amigos imparciales y no sé si será más interesante el hombre que la obra; pero sé que, pintando las condiciones de él, se presiente la calidad de ella y hablando del poeta se presume su poesía.

Escandón no es viejo, porque jamás son viejos los poetas; pero bajo las amplias alas de su fieltro ocre asoma la melena la blanca que en ella pusieron los años y el dolor; en su perfil y en sus ademanes vive la altiva nobleza de un veterano de los tercios flamencos, y en sus poesías está diluida toda el alma de un artista que después de sufrir mucho sólo formula una queja: la de haber llegado á la vida en un momento en que Mercurio ha triunfado de Apolo.

Enamorado de la tradición gloriosa, su espíritu vive grandezas del pasado y en sus versos se imagina héroe en Marathon, alarife en las catedrales medievales, aventurero sobre la barca de los Pinzones, revolucionario en la Bastilla... Lloro con Otelo la muerte de Desdémona; protesta de que la inspiración, el divino fluido haya de necesitar el concurso de la materia para evidenciarse, y dedica un canto á aquellas gentiles manolas immortalizadas por los pinceles de Goya.

Escandón, siendo muy joven, salió á recorrer el mundo creyendo encontrar algo de lo que su mente soñaba. La estruendosa actividad de New-York le hizo huir á las mesetas andinas, desde donde admiró el mar en toda su majestuosa grandeza. Luego, atraído por la fama de Mistral, fué á estrechar la mano del autor de «Mirella», y aprendió el provenzal para estudiar mejor las creaciones del maestro. Vagó por Europa; conoció Africa, y cuando fracasado en su intento vuelve á España, trayendo como único bagaje una colección de poesías en las

que están cristalizados los momentos felices y los días amargos de su vida azarosa, un amigo, casi á viva fuerza, le arranca algunas composiciones y uniendo cantos de la mocedad con reflexiones de la madurez edita ese libro al que el autor ha puesto un breve prólogo pidiendo perdón por la osadía.

Acostumbrados á proclamarnos genios antes de tener juicio, resulta extraño que un hombre con canas y extensa cultura justifique la publicación de un libro. Aún hay hombres modestos en el mundo, aunque parezca atrevida la afirmación, y mi pluma humilde se honra dedicando un elogio al autor de «Quimeras y realidades», cuya modestia se alarmará grandemente al leer estas líneas.

Y si tú, lector, á más de indulgente y bondadoso para conmigo, eres aficionado á pro-

porcionar deleites al espíritu, lee este libro y entre sus composiciones, que tienen simpáticas ingenuidades de principiantes y admirables aciertos de artista experimentado, encontrarás la dulce emoción que produce lo bello en las almas iniciadas para recibir las sensaciones del Arte; me perdonarás que no haya hecho el honor de mi comentario á ciertas pequeñeces, y pensarás conmigo que la vida, con todas sus tristezas, bien merece la pena de vivirse si encontramos en el curso de ella una poesía que nos haga olvidar su prosa.

Enrique BAREA

Las costumbres son como un collar de perlas: una vez deshecho el lazo, todas se desprenden.

LA BRETONE

## “POEMAS LÍRICOS” (1)

### NOCTURNO CORTESANO

Las tres. Todo Madrid en penumbras se halla...  
Es la hora del vicio, la hora de la canalla...

Vais pasando, despacio, de una en otra calleja...  
Sobre algún escalón hay durmiendo una vieja.

Seguís andando... Os chista, detrás de una ventana,  
la voz invitadora de cualquier cortesana

que atisba junto al borde del cristal entreabierto...  
En torno á una farola, de resplandor incierto,

apiñase una turba multiforme de gente,  
y en medio, un golfo canta, con inflexión doliente,

coplas de desamores, de perfidias, de celos,  
coplas que dicen penas, angustias, desconsuelos,

y que oye ensimismada esta turba maldita,  
esta turba que tiene la conciencia marchita,

esta turba villana, hampona, truhanesca,  
entusiasta del ocio y amante de la gresca...

Termina el canto. Flota, en el aire, un momento,  
de la postrer canción el último lamento...

Cruza, indolentemente, una pobre ramera  
con la cara amarilla lo mismo que la cera,

y la boca, adiestrada en los grandes excesos,  
pronta á soltar la fétida espita de sus besos...

Un viejo simón rueda... Frente á una casa oscura  
se detiene... Al instante gime una cerradura,

que deshecha la mano de alguna Celestina  
mientras el coche arranca y un balcón se ilumina...

Ante Venus, que impera radiante en los prostíbulos,  
queman constantemente su incienso los turibulos...

Es la hora malsana, es la hora cruel...  
Es la hora en que triunfan las risas del burdel...

Frases viles, injurias, agresivas polémicas  
entre chulos obscenos y mujeres anémicas...

La pillería andante ronda por el vestíbulo  
del crimen, que mañana purgará en el patíbulo...

Un borracho, á quien ya le flaquean las piernas,  
va sembrando disturbios por todas las tabernas...

Los mendigos, cubiertos de carroña y de púpula,  
husmean los residuos de la nocturna crápula...

El dios Baco celebra sus más solemnes ritos...  
Los timadores vagan... Funcionan los garitos...

Es la hora perversa, es la hora cruel...  
Es la hora en que triunfa el alma del burdel...

Y bajo el túnel lóbrego de la noche invernal,  
cogidos de la mano, marchan el Bien y el Mal...

Manuel CAMACHO BENEYTEZ

(1) Del libro de este título próximo á publicarse.



Las grandes figuras históricas

## GOETHE

I

Dice Paul de Saint Victor, que Goethe esculpí su Iphigenia en purísimo mármol helénico. Esto no es de una extraordinaria novedad, porque todo el que ha visto un busto de Goethe, ó ha leído uno cualquiera de sus versos, sabe que el altísimo poeta de Weimar es un noble griego rezagado.

Cierto que la misión de representar á la Grecia inmortal entre los hombres es virtud digna de un Dios; pero, con todo, el más alto mérito de Goethe no es el de ser embajador de la gracia helénica.

Goethe es el autor de *Fausto*, y este endemoniado y gran doctor no tiene nada que ver con ningún héroe griego.

El espíritu de Goethe tiene de Grecia la serenidad, el concierto, la medida. Hasta tal punto es para mí tranquilo el espectáculo del poeta alemán, que cristalizó mi sueño del Danubio diciendo: «las aguas del río azul son tan serenas como el espíritu de Goethe.»

De esta influencia ancestral, poderosísima de Grecia sobre Goethe, solamente quiso librarse éste en horas muy contadas de su existencia.

La mayor parte de las heroínas del poeta y muchos de sus héroes son griegos de la Arcadia. Iphigenia, por ejemplo, es más que una pastora del Taigeto, es una belleza helénica de tan alto linaje espiritual que muy bien pudiera un día parir á un héroe ó cosagrarse á los dioses para ser su sacerdotisa preferida.

La *Iphigenia en Tauride*, es de Goethe, pero pudiera igual ser de Sófocles.

Exceptuando á Fausto, todos los héroes y heroínas de Goethe son hermanos. Carlota, Eugenia, Margarita... tienen el mismo fondo moral. Si Carlota y Eugenia no dejan jamás á un lado su virtud, fué porque la vida se plegó á sus nobles y tranquilos sentimientos. Y ser honrada así es fácil.

Margarita, en cambio, sintió su nativa honradez, sola, troncada al choque con la fatalidad.

Aquel apuesto y endemoniado doctor Fausto tuvo la culpa. Si el maldito doctor fuera tan sencillo y tan fuerte como el marido de Carlota ó el de Eugenia, la dulce Margarita sintiera un amor más suave, sus besos hubieran tenido menos fuego, su pobre cabecita de trenzas rubias no hubieran perdido para siempre la razón.

Todas las nobles doncellas de la tierra que han leído la historia de Margarita del *Fausto*, han perdonado ya á la pobre niña antes de que el Angel le dé la absolución. La triste niña, perdonada por Dios, estaba ya salvada en el corazón de los hombres.

Seguramente que el octogenario poeta de Weimar, cuando agitaba suavemente los dedos en el aire, con aquel movimiento suyo particular, se acordaba de las trenzas de Margarita y creía tenerlas entre las manos y jugaba con ellas.

Goethe, entristecido ya por la muerte de su amigo fraternal, Schiller, sólo sonreía cuando pensaba en la hija de su alma, la desgraciada Margarita. La frase inmortal de Goethe, moribundo, *Luz, más luz*, fué porque las sombras de la muerte se tendían ante los ojos del poeta y le ocultaban la cabellera de oro de Margarita.

No morirán nunca en el recuerdo de los hombres la cabellera huracanada de Medea, la de la dulce Berenice, las trenzas amarillas de Offelia, de Julieta, de Margarita. Todos los grandes enamorados históricos, besan—es claro—la boca y los ojos de sus enamoradas; pero quizá sienten un placer más dulce cuando hunden su rostro en la cabellera adorada y aspiran su perfume, y lo retienen luego hasta sentir el placer agudo, la amenaza punzante de la asfixia. Acaso la belleza más intensa de la tierra se halla repartida entre el mar y las cabelleras de las mujeres.

El mar, sereno, parece el cielo desprendido. El mar aborrecido, son bosques y montañas que se hunden y vuelven á surgir, canchales que ruedan y retumban, frondas que se encrespan, animales fabulosos que luchan y se devoran, praderas vastísimas que se cuartejan, que se rajan y praderas verdes de cristal formadas por millones de esmeraldas que se funden.

En el gran poema de Goethe, echo siempre de menos el mar. Mefistófeles y Fausto, en sus grandes correrías por el espacio, no cruzan sino lejanamente sobre las aguas. Y es triste esto, porque el poeta apolínico, de Germania, hubiera dado una sensación inmortal de la poesía de las olas.

Algo de esta sensación nos da, sin embargo, la cabellera de Margarita. Allí en la época inocente, en Strasburgo, la cabellera de Margarita tiene la serenidad de un remanso; prende tranquila, no se aborrasca ni se encrespa. Es como un diminuto brazo de mar entre las rocas ó como una ola fugitiva que quedó sin fuerzas sobre la playa.

Margarita al torno, después de conocer á Fausto, siente sus trenzas tendidas sobre los hombros como dos hermosas serpientes que le silban dulcemente á los oídos. En la cabellera de Margarita loca, hay toda la fuerza trágica de un mar muy cruel, donde acaba de consumarse un naufragio. ¡Triste naufragio, y cruel é injusto el de la virtud de Margarita!

Alejandro BER

## Aireando una firma

«Si avanzo, seguidme. Si retrocedo, fusiladme por la espalda».

Canalejas.

La manía de hablar siempre y sobre toda clase de asuntos es una prueba de ignorancia y de mala educación.

Epicteto.

«Signo de esta época es la traición ó la apostasía, mejor dicho, la traición sin apostasía, porque al arrimo del Poder pierden los hombres toda noción de decoro, poniéndose servilmente á los pies del nuevo amo.

¿Las convicciones? Bagatelas. ¿Los programas de la oposición? Papel mojado. Antes que ministros de la nación prefieren constituirse en servidores del rey, y así vemos cómo algunos hombres que presumieron de demócratas y hasta de republicanos sacrifican sus ideales con un cinismo espantoso.»—(Canalejas en su biografía de Ruiz Zorrilla, 1881.)

«No me explico ahora, ni he podido explicarme nunca, por qué en España se estima indispensable la clausura de las Cámaras y el silencio de la Prensa en cuanto surgen conflictos bélicos ó se perturba el orden público. No he abundado nunca en la opinión de los que, considerando, sin duda, que la política expansiva y el régimen de publicidad sólo sirven para los días de bonanza, los reputan peligrosos en los días de tormenta.»—(Canalejas, 1909.)

«El instinto de conservación, cuando no otros estímulos más elevados, nos obligaría á la común defena: ellos á todos por igual declarar la guerra, y á todos, pues, nos estimulan á luchar unidos.»—(Canalejas en 1909.)

«Litiguen cuanto quieran sobre el concepto de la democracia los tratadistas en sus libros, los políticos en sus Parlamentarios; para mí, democracia significa gobierno social, no régimen político en que prevalecen con las expansiones del Poder las amplitudes del derecho, y en el que, sin destruir arbitraria y violentamente los sedimentos de la Historia, sin enardecer las pasiones de la muchedumbre, sin sustituir la tiranía de los menos por la tiranía de los más, la ley, órgano del progreso y la armonía social, inspirada en la justicia y en la opinión, facilita sin impaciencias peligrosas, pero sin demoras injustificadas, la difusión de la cultura, de la riqueza y del poder entre todos los ciudadanos.

Con este oriente, la democracia contemporánea, cumpliendo su misión civilizadora, no dará en el escollo del cesarismo ni en los extremos de la demagogia, siendo á un tiempo conservadora y progresiva, respetuosa de lo pasado y educadora de lo porvenir, deducción lógica y seductora de la ciencia fecunda en resultados prácticos y en progresos inmediatos para el estado llano.»—(Canalejas.)

«No es mengua para el fuerte remediar con su esfuerzo los desmayos del débil y

ocurrir á sus justas aspiraciones; si bien lo reconocía así, analizando el sentido y el móvil de las leyes de Bismarck, un ilustre estadista español, el Sr. Cánovas del Castillo; y con perfecta claridad lo expuso hace años el insigne Cavour, afirmando que «si para combatir el socialismo sólo se ofrecen dos remedios, las bayonetas ó la libertad, optemos sin vacilación por la libertad.»—(Canalejas, 1911.)

## MOVIMIENTO SOCIAL

Los dependientes de la Administración de justicia tratan activamente de organizarse. Al efecto van á celebrar en Zaragoza una asamblea importantísima.

Hora es ya de que esta digna y sufrida clase tome la defensa de sus intereses propios, ya que en la defensa de los intereses ajenos, tan sagrados, como son la honra y el patrimonio, invierte su vida entera á cambio de sueldos mezquinos, verdaderamente inverosímiles.

Dos cosas deben recabar, á nuestro juicio, en la próxima Asamblea: el mejoramiento material y un poco de justicia por parte de la opinión, pues nadie se ha hecho cargo de que estos modestísimos funcionarios guardan en su poder procesos estupendos y valiosos documentos de crédito, y jamás se ha dado el caso de un extravío, culpable ó inocente.

He aquí la convocatoria:

Durante los días 7, 8, 9 y 10 de Diciembre próximo, se celebrará en Zaragoza la primera Asamblea de Oficiales de Secretarías judiciales de España.

Este acto, sin precedentes en la Curia, ha de iniciar una era de redención de la clase.

Para que resulte lo más grandioso y lo más brillante posible, tienen obligación de concurrir todos los compañeros.

A todos, pues, invitamos, y tal confianza tenemos en ellos, que no dudamos acudirán en masa á abrigar con su presencia el acto, á hacerlo más importante por el número, y á contribuir con sus autorizadas opiniones á la puntualización de nuestros derechos.

La Comisión organizadora: Juan Almuñá.—Vicente Murillas.—Cándido Arregui.

## Panorama paradójico

Exaltación de vivos y glorificación de muertos

Con piedra blanca deben señalarse los cuatro primeros días de este nuestro año de 1950, ya que en ellos ha saldado España entera el débito espiritual en que estaba en descubierto con aquellos dos soberanos ingenios, que se llamaron Marcelino Menéndez Pelayo y Benito Pérez Galdós, y á los cuales descuidó (según afeja costumbre suya), de honrar como ellos se merecían cuando andaban por el mundo revestidos de sus corporales hábitos. Madrid debe darse el parabién á sí misma por esta glorificación póstuma que, si no del todo, le absuelve, en parte, de sus culpas y desdenes pretéritos. Las provincias no han sido menos que la capital. Todas, sin excepción, enviaron nutridas representaciones para asistir á las ceremonias de estos días. Una ola de entusiasmo nunca visto llenó las columnas de toda la Prensa con artículos en que la emoción más íntima palpita á través de nobles frases admirativas. Y cuanto al espectáculo de ayer y los tres días anteriores en las antiguas plazas de la Cibeles y Neptuno al ser inauguradas las efigies de aquellos dos altos patricios de la idea y de la belleza, ¿qué palabras serán bastantes para encajearlo cumplidamente? No creemos que las haya en castellano, con ser tan rica y varia nuestra lengua.

Toda ello constituye, en conjunto, el mejor signo de que nuestra España de ahora, esta España culta y consciente de sus hombres beneméritos, se alza triunfante sobre las ruinas de la antigua: de aquella débil, vieja y paradójica España que pasó para más no volver con sus ridículas apoteosis de fiestas bárbaras y sus consagraciones de políticos hueros, siempre atentos al bienestar propio, y jamás llenos



de noble codicia por el engrandecimiento de su patria.

Enterrada quedas para siempre, España vieja de la clásica modorra, con tu indiferencia y ninguna amorosa curiosidad por aquellas cosas que verdaderamente constituyen el nervio y la grandeza de los pueblos. Muerta y bien muerta estás para bien de las generaciones presentes y de las que están por venir. Que si la mejor muestra del vigor de una raza, estriba en la devoción con que exalta las figuras de sus hombres beneméritos, nada hay, en cambio, más deprimente y dañoso para ella misma como dejarlos vivir y finar obscuramente.

Deuda sagrada es, en efecto, para las naciones honrar a quien las honra; y España, que en este punto, andaba bastante rezagada de otros pueblos, dió con el acto de estos días un buen paso hacia su fe de vida, largo es verdad—¡casi medio siglo ha durado!—pero en firme, y esto es lo que importa. De hoy más no volverán a repetirse en nuestra patria aquellos vergonzosos hechos de un Cervantes sin digno monumento, de un Galdós, de un Menéndez Pelayo, de un Cajal, de un Benavente, y tantos otros conspicuos paladines del Arte y de la Ciencia, muertos sin el cariñoso tributo en vida de un homenaje: ofrenda de amor y espeto al genio, a la vez que estímulo poderoso para cuantos procuran con sus obras dar días de luminosa gloria a la patria que les vió nacer.

¡Gloria, pues, a esta nuestra España de 1950, llena de fuerte idealidad, que tan cumplidamente ha pagado lo que quedó a deber la España enteca y groseramente material de 1911! Y vamos ahora a reseñar por extenso las grandiosa fiesta espiritual de que Madrid ha sido teatro en estos días...

Hermínio VEIGUELA

Algunas veces el hombre tiene necesidad de creer en la potencia de su voluntad; entonces entra en lucha.

EMILIO HENRY

## RISA

Que baje el político de la cima humeante de la popularidad es lógico, desde que del Olimpo descendieran ridiculizados y desnudos los dioses mercaderes; pero que el filósofo, creyéndose con Hamlet rey del infinito universo en una cáscara de nuez descienda de la catedral silenciosa de la idea al rezador humilladero cortesano, es tan comediante y antinatural como todo lo humano.

Absuelve a Proudhon, estremecido al ritmo sollozante de la salmodia que conmueve su alma atea el arte generoso místico ó profano; al sabio Canalejas, hegeliando silabeando en misal de Maquiavelo sutilezas cortesanas y pandectas de ceremonial, sólo a la risa despiadada y loca cabe juzgarlo.

Odiosa la comparación y torturador el recuerdo exigir promesas olvidadas descubre la inocencia caída. Evocar grandezas a lo George que vive la inmortalidad de su obra ciclópea, es despertar al odio santamente manso ante el misterio de la muerte, inocentemente, porque nuestro apóstol del colectivismo ha muerto; reverdecir el programa redentorista hojeado de secas esperanzas crea infiernos dantescos, impotencias icarianas, raíces de mesianismo cobarde y tentáculos de pesimismo fatales; resucitar las andanzas tribunitias del hombre-verbo de la buena nueva democrática arranca maldiciones de Jesús, impotente para borrar de la haz de la tierra los viejos sepulcros blanqueados.

La ciencia que regla los caracteres y desnuda las pasiones y mide el espíritu nos mostrará con exactitud infalible los valores somáticos, anímicos del hombre y del filósofo santo ó depravado; pero no sabe de esta divina irreverencia de la risa escarpelo que hiere, disea y ridiculiza; la tragedia recorriendo sus rojas cortinas emocionantes, descubren estancias homéricas, noches de aquelarre, héroes y santos que bucean la verdad en los pozos del dolor humano; las figurillas de pasta que polichinean en el retablo arlequinesco del sainete al filo de la risa son des-

cabezadas y rotas con lo que la farsa acaba.

Riámonos. Si tanto vale el entilido del buho como el mutismo de la esfinge en la investigación indulgente y serena del filósofo, que la risa irreflexiva y monocorde que huye de sus labios austeros cascabelee atronadora las piruetas de su ambición, el oropel de su vanidad, con la impunidad del ejecutor inexorable y justiciero. De las doctrinas, de los banderines, de los redentores, riámonos. De las ascensiones efímeras del político y de las caídas eternas del filósofo. De los altos espacios siderales con Reclus, y de la baja tierra amurallada y egoísta con Ferrer y Kotoku.

Fuera de los moldes históricos no puede vivir el sabio Canalejas. No forjemos de su nombre una leyenda, comadre charlatana que se perpetúe y recuerde. Sólo queda de los antiguos bufones el tirso cascabeleo y alegre; que nuestra risa ilumine la historia en esta caída obscura del filósofo al subir humano la cima el político triunfante...

José PEDRERO BLANCO

Sevilla, Noviembre 1911.

## San Vicente de Raspeig

Un entierro civil.—Secretario discolo y malicioso.—Trabajos de zapa.—Triunfo del pueblo. El clero dice que cobrará.

En una misma semana se han verificado dos entierros civiles, lo que, unido a la derrota sufrida por los monárquicos en las elecciones del día 12, ha servido para que el clero, los conservadores, liberales, carlistas y canalejistas se indignen y se les ponga un humor de mil diablos, pues cada acto civil que se celebra es para ellos una derrota grande.

El entierro civil del conserje del Círculo republicano ya les sentó mal, pero el de la niña de once años, Otilia Castelló Gómez, verificado el viernes, por la tarde, en contra de la voluntad del secretario del Juzgado municipal, les sentó peor todavía, pues nunca creyeron ellos que el pueblo tomara una parte tan activa y se hiciera venir a este pueblo a un delegado del gobernador civil de la provincia, acompañado de varias parejas de vigilancia y de orden público, a hacer cumplir la ley, pues el Juzgado denegó el permiso para que se le diera sepultura en el cementerio municipal al cadáver de la niña, alegando que faltaba la autorización del señor cura párroco, autorización que no se había pedido nunca para esta clase de actos, toda vez que son anticlericales.

Esto dará una idea del talento que tienen los monárquicos sanviesentinos, quienes, a viva fuerza, quieren que los curas intervengan en los entierros civiles, lo cual hace reír a toda persona que piense un poco.

A las doce del día citado, fuimos al Juzgado a poner en conocimiento del señor juez la defunción de la niña Otilia Castelló Gómez.

Firmada ya el acta, se nos dijo que no podría dárseles autorización para que se le diera sepultura al cadáver en el cementerio municipal sin la correspondiente papeleta del cura párroco.

Salimos de allí, después de hacerle varias indicaciones al secretario del Juzgado, y convenimos en poner el hecho en conocimiento del señor juez.

A las cuatro y media de la tarde fuimos al domicilio de la autoridad jurídica, y se nos dijo que interin no consultara el Código, no nos podía contestar; pero en vez de consultar el Código, consultó con el secretario del Juzgado, y se nos manifestó que no podía autorizarse le diera sepultura al cadáver a pesar de haber transcurrido las veinticuatro horas del fallecimiento.

Entonces acordamos dirigirnos al señor gobernador civil por teléfono y manifestarle lo que ocurría, mientras se verificó la conducción del cadáver al depósito del cementerio, no sin que se mofaran de nosotros los pobres ignorantes, quienes creían que no habría más remedio que ir al domicilio del cura por la autorización.

Al presentarse en el pueblo el delegado del señor gobernador con la fuerza a sus órdenes, se quedaron todos ellos estupefactos; entonces se vieron derrotados y vencidos, lo cual les sirvió de lección para en lo sucesivo.

En resumen, que el cadáver recibió sepultura, y los monárquicos chasqueados.

Al día siguiente hizo el cura los funerales en la iglesia, para demostrar que la razón estaba de su parte.

Ahora dicen que la familia ha de pagar el entierro, cosa que no es verdad, puesto que no se ha mandado hacer.

Juzguen los lectores qué tales son los monárquicos de este pueblo, y deduzcan las consecuencias.

Si los de toda España son como los de aquí, no cuesta nada el derrotarlos y salvar la situación del país.

José SANJUAN

## TEATROS

### Gran Teatro.—Cervantes

Los Sres. Perrín y Palacios, acreditados confeccionadores de revistas, han estrenado en el Gran Teatro una obra que, dicho sea sin metáfora, no fué del agrado del público. Algo tolerable ha quedado *El paraguas del abuelo* con los cortes y tijeretazos que le dieron los autores al día siguiente del estreno; pero ni aun así podrá defenderse la nueva producción de los Sres. Perrín y Palacios.

El público gusta de que de vez en cuando se le releve de aguantar el sainete insulso y el dramita comprimido; goza con el decorado luminoso, disfruta con la música ligera, celebra el lujoso del vestuario, agradece, en fin, que le regalen la vista y le dejen quieto el cerebro; pero esto no autoriza para que se le sirva a todo pasto luz, percalinas, pregones y garrotines, que «la gente del pueblo tiene su corazoncito», como dijo el clásico, y gusta también de que se le haga sentir y pensar con arte é ingenio.

Quizá porque esto no abunda mucho en nuestro tiempo han triunfado en más de una ocasión los Sres. Perrín y Palacios con sus revistas.

«A falta de pan buenas son tortas», dice el adagio, y el público va mordiendo la torta en tanto llega el pan; mas cuando la torta no tiene ni sal ni azúcar, es imposible pasarla, y esto es lo que sucede con *El paraguas del abuelo*: no hay ninguna de las dos cosas.

Gracias a que Ursula López y los demás artistas lucharon bravamente, pudo pasar la obra sin grandes protestas; pero ello no evitó que al final de la representación se dividieran de manera ostensible las opiniones.

Con una brillante función á beneficio de la Asociación de la Prensa, se inauguró la campaña en el teatro Cervantes.

La compañía que dirige Simó-Raso puede competir con la de cualquier coliseo de primer orden, y en el local se han hecho reformas que hacen de este teatro uno de los más cómodos de Madrid.

El público, numeroso y distinguido que asistió a la función inaugural, salió altamente satisfecho del espectáculo.

Uno del Mentidero

## La conferencia de Anselmo Lorenzo

Relación de gastos é ingresos para la conferencia de Anselmo Lorenzo, celebrada en Madrid, en el teatro Barbieri, el 17 de Noviembre de 1911, sobre el tema: «El proletariado emancipador»:

### INGRESOS

	Pesetas.
M. Sáinz .....	6.00
F. Corzo .....	4.75
La Rubia .....	2.00
Teruel .....	1.00
E. García .....	1.00
Lizcano .....	0.50
Sagún .....	0.50
A. Álvarez .....	1.50
F. Hernández .....	1.00
J. Rodríguez .....	1.00
V. Rodríguez .....	1.50
A. Gutiérrez .....	0.50
M. González .....	0.50
J. Villa .....	0.50
Consuelo .....	0.50
Cordobés .....	1.00
Moreda .....	1.20
Dos sastres .....	2.00
Borque .....	2.00
A. Galón .....	3.00
Ex sochantre .....	0.50
Uno .....	0.50
J. Díaz .....	0.50
M. D'lom .....	2.00
J. González .....	1.00
G. García .....	1.00
E. Cortes .....	0.50
Un vegetariano .....	2.00
M. Bajatierra .....	2.00
Esteban .....	10.00
Sociedad de Sastras .....	5.00
F. Arribas .....	1.00
LA PALABRA LIBRE .....	18.00
Gutiérrez .....	4.00
M. Sánchez .....	0.25
Venteo .....	1.00
José María .....	2.50
J. Esteban .....	1.00



Pesetas.		RESUMEN	
Ninguno	2,00	Ingresos	209,10
Uno que vende vino	4,00	Gastos	163,20
Uno que le bebe	1,00		
Otro que también le bebe	1,00	SALDO A FAVOR	45,90
J. Esteban	1,00		
E. Blázquez	1,00		
J. Ortiz	0,50		
Uno que entregó una tarjeta en el teatro con las iniciales J. S.	5,00		
Albriol	2,00		
Uno que estuvo en el Congreso de Sevilla.	1,00		
Pujalte	0,50		
Sociedad de Sastres	10,00		
Morchol	5,00		
Mercadel	3,00		
Celestino	2,00		
Caraballo	8,00		
Lozano	5,00		
Ingreso por venta de LA PALABRA LIBRE.	7,40		
Idem por venta de folletos de la conferencia, cobrados hasta la fecha, según nota	65,00		
TOTAL	209,10		

GASTOS	
Mes de Agosto, dos cartas	0,30
Una certificada a Herreros	0,55
Otra idem a A. Lorenzo	0,40
Impresión de 6.000 manifiestos	25,00
Instancia al Gobierno	1,05
Correspondencia recibida	0,50
Convocatorias 8.000	18,00
Dos instancias para permiso y convocatoria	2,10
Gastos varios	60,80
Dos vendedores de LA PALABRA LIBRE	2,00
Alquiler del teatro	52,00
Porte de los ejemplares de la conferencia	0,50
TOTAL	163,20

## NOTICIAS

Hemos recibido un interesante folleto conteniendo el proyecto de supresión de Consumos que ha presentado al Ayuntamiento de Valdepeñas el partido de Unión Republicana de aquella localidad.

Es un proyecto meditado y documentado en forma que acredita a sus firmantes de expertos administradores de los intereses comunales.

Felicitemos calurosamente a los autores del proyecto.

Dejamos establecido el cambio con nuestro estimado colega *El Liberal Castroño*, de Castro-Urdiales.

—Hemos recibido el reglamento reformado de «El Libre Pensamiento», Sociedad de actos civiles. Acompaña a este reglamento un modelo de testamento ológrafo, cosa que interesa conocer a todos los librepensadores, para evitar las profanaciones que cometen los ministros de la religión cuando se intenta realizar un enterramiento civil.

—Ha visitado nuestra redacción el primer número de *Lucha Obrera*, semanario defensor de los intereses proletarios que ha empezado a publicarse en el Puente de Vallecas.

Por su confección y por su texto merece nuestro sincero elogio este nuevo colega, al que saludamos cordialmente.

Rogamos a los suscriptores de provincias que se hallen en descubierto con esta Administración, se pongan al corriente en el pago de sus respectivas suscripciones, para no vernos en la enojosa precisión de suspenderles el envío del periódico.

## CORRESPONDENCIA

F. P.—Montilla.—Recibi 2,50.  
M. T.—Badajoz.—Recibi 1,20.  
A. R.—Mataró.—Queda usted servido.  
M. L.—Morón de la Frontera.—Queda usted servido.  
F. F.—Santa Clara (Cuba).—Remito ejemplares.  
N. H.—Salamanca.—Remito ejemplares.  
M. Ch.—Zaragoza.—Idem.  
A. F.—Bucarest (Rumanía).—Queda usted servido.  
L. R.—Mestanza.—Queda usted servido.  
B. B.—Falces.—Queda usted servido.  
B. M.—Seo de Urgel.—Estamos de acuerdo; tiene usted pagado hasta fin de Junio de 1912.

# CARABAÑA

## AGUAS NATURALES

NaO, 80°, 10HO gramos 257 = NaS. O gramos, 0499

### Interesa á todos saber:

- 1.º Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.
- 3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNESICOS Y POTASICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.
- 4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

**J. CHAVARRI, Lealtad, 12**  
Apartado de Correos 239. MADRID

## LA PALABRA LIBRE

Periódico republicano de cultura popular

Administrador: RAMON MARTINEZ SOL

### SUSCRIPCIONES

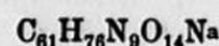
Madrid: Un mes.....	0,15 pesetas.	Provincias: Trimestre.	1,20 pesetas.
» Trimestre.....	1,00 »	» Semestre.	2,40 »
» Semestre.....	2,60 »	» Año.....	4,50 »
» Año.....	4,00 »	Extranjeros: Año.....	8,00 »

— Se publica los domingos.  
Ejemplar, DIEZ CÉNTIMOS en toda España.  
Inserciones á precios convencionales.  
Los pagos son adelantados.



MARCA REGISTRADA

Oxiquino-Benzol ó SANATORINA Mateos Blázquez.  
La SANATORINA Mateos Blázquez, cuya fórmula sintética es



nadie duda ya que es el rey de los antitérmicos, antineurálgicos y antipalúdicos.

La SANATORINA Mateos Blázquez es el último adelanto de la ciencia para curar radicalmente, sin atacar el corazón ni dilatar la pupila, calenturas, mareos de los viajes ó embarcaciones, insomnio, histerismo, gota ciática, insolaciones congestivas, influencia ó dengue, menstruaciones difíciles y todo dolor que dependa del sistema nervioso, como son los de cabeza (jaquecas), cara, oídos ó cuerpo, y los llamados reumatoideos, procedentes de hemorragias mal curadas, y que hasta la fecha no han podido ser tratados por ningún medicamento.

De venta en las acreditadas farmacias de Europa y América.

Por mayor en Madrid: Martín y Durán, y Pérez Martín y Compañía; Sevilla: José María y Galán; Barcelona: Guillermo Llardi; Bilbao: Canivell y Hermano; Sierra de Gata (Acebo): D. Lorenzo Pérez; Cáceres: D. Francisco Cruz Quirós; Plasencia: D. Pedro Sequiera y D. Eduardo Monje; Montánchez: D. Angel F. Crespo; Coria: D. Braulio Calvo; Arroyo del Puerco: D. Juan Millán; Badajoz: don Ricardo Camacho; Béjar: D. Juan Silva; Valencia de Alcántara: D. Rafael Sánchez; Villafranca de los Barros: D. Francisco Piñero.

Representante general: **D. Ciriaco S. Corcho**  
**TORREJONCILLO (Cáceres)**

## Solución Benedicto

de glicero-fosfato de cal con **Creosotal**

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarrros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas  
**Farmacia del Dr. Benedicto**  
San Bernardo, 41. Madrid  
Teléfono 634  
y principales farmacias

## LETRAS Y RÓTULOS

\*\*\*  
**MENDEZ S.º de LAGO**  
\*\*\*

Desengaño, 7.—MADRID

### Regalo á nuestros lectores

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS recibirán á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán,  
**SYNCERASTO EL PARÁSITO**  
novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.